



→ NÚM. 18 → Madrid, Septiembre de 1895 → AÑO III →



## VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FÁBRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS



Clase superior

Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

**SRES. BAYLISS THOMAS Y C.<sup>IA</sup>**

Conventry, INGLATERRA

## ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde.	£ 9. 9. 0.
Idem sin »	14. 14. 0.
Idem con expulsor automático	31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsí; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, ó al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

## PH. HEINSBERGER

15, First Avenue - NUEVA YORK - E. U. de América

CASA FUNDADA EN 1850

AGENCIA INTERNACIONAL

CAMBIO DE MONEDAS \* PATENTES \* ANUNCIOS

Informes en la América del Norte: Comerciales, 8 pesetas; Privados, 10 pesetas.—En las Repúblicas hispano-americanas: 10 pesetas cada informe.—Direcciones: De 10 á 20 señas, 8 pesetas.—Catálogos y precios corrientes de los fabricantes americanos: De 1 á 3 por clase, 8 pesetas.

Libros, periódicos, sellos de correos usados, numismática, curiosidades, mercaderías de todas clases por mayor y menor.

EXPORTACION

SE ENVÍA PRECIO-CORRIENTE GRATIS, REMITIENDO UN SELLO PARA EL PORTE Agente para anuncios y suscripciones de la

CRÓNICA DEL SPORT

PH. HEINSBERGER

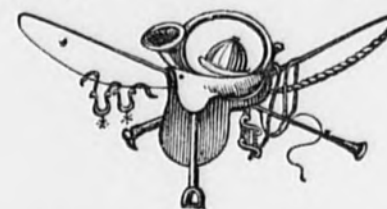
15, First Avenue - NUEVA YORK - E. U. de América.

en las tres Américas.

## ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á tres pesetas el ciento

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—¡ BADAJOZ —

## PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN A PUPILO

PRECIOS MÓDICOS



PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

Se venden cachorros y perros amaestrados. También se traen del extranjero perros de todas razas.

**JUAN M.<sup>o</sup> DE CONDE**

LUIS CABRERA, 35 (BARRIO DE LA PROSPERIDAD) MADRID



Ilustración quincenal.

CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA Actualidades \* Caza \* Pesca \* Esgrima \* Gimnástica \* Equitación \* Pelotarismo Toros \* Teatros \* Carreras de caballos \* Carreras de velocipedos \* Patines \* Boxing Agricultura \* Jardinería \* Regatas \* Salones \* Literatura \* Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid: Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20.—Provincias: Tres meses, 8 pesetas; seis meses, 15; un año, 25.—Ultramar y Extranjero: Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

COLECCIONES DE 1893-94: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAVAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

## CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO CARGADOS Y VACÍOS TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HENRY HEMANS Y C.<sup>IA</sup>

35, Queen Victoria Street

LONDRES. - E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

## LA PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Ilustración quincenal.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Madrid.**

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

**Ultramar.**

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 30 de Septiembre de 1895

AÑO III — NÚM. 18

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Provincias.**

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

**Extranjero.**

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.



FOOTBALL.—PASANDO EL BALLON, DIBUJO DEL NATURAL, POR STEWART BROUNE





## SUMARIO

**Texto:** LA ACTUALIDAD, por Rafael Altamira.—LA ÚLTIMA PIRAZA, por J. Pascual de Zulueta.—LA VIDA AGRÍCOLA, por el Marqués de Casa Pacheco.—LA VIDA EN LOS PIES, por George Courteline.—AVES QUE NO SE COMEN, por L. I. V.—MI COMANDANTE, por Silverio Lanza.—LA PISCICULTURA GALLEGA, por Daniel Rodríguez.—EL TIGRE, por Un cazador de tigres.—NOTAS TEATRALES, por Raguer.—NUESTROS GRABADOS.—ARTE DE ENVEJECER LOS VINOS, por D. de P.—NOTAS DE SPORT: Crónica, Natación, Yachtings, Colombofilia, Aerostático, Hípicas, Velocipedía, Caza, Gimnástica, Atlético y Pelotarismo.—Anuncios.

**Ilustraciones:** PASANDO EL BALLON, dibujo del natural, por Stewart Broune.—LA CAZA DEL TIGRE, cuatro ilustraciones de R. Knight.—ENTRE VECINOS, historieta de gimnástica, por Rojas, seis autotipias de Angerer y Göschl.

**Cubierta:** La tradición entre las golondrinas.—Curiosidad lingüística.—De todo un poco.—Acuerdos y nombramientos.—Bibliografía.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

## LA ACTUALIDAD

La marina.—Escalante y el teatro valenciano.  
El sport náutico y los juegos regionales.

**D**ECIDIDAMENTE, el destino—porque hay destino, digan lo que quieran los termómetros—se empeña en que todas las crónicas que me toca escribir vayan orladas de luto. No soy, ciertamente, pesimista por temperamento ni por doctrina; creo en la eficacia de la risa y en su fuerza social curadora, y amo más los días de buen sol, de cielo despejado y brillante, que las nieblas, por muy curiosos y poéticos efectos que produzcan en los fiordos escandinavos, puestos ahora en moda á la par de Ibsen.

Pero es el hombre tan poco dueño de su humor como de su vida. Ambas cosas están á merced de los sucesos exteriores, á cuya influencia pocos hay que resistan y que dejen de sentir ese misterioso temor que produce la mano del infortunio cuando cae de lleno, inexorable é inexplicable, sobre nosotros.

Tal me ocurre en presencia de las dos nuevas desgracias, ambas terribles, aunque no igualmente, de que ha sido víctima nuestra marina de guerra. Aludo, como es de presumir, á la pérdida de los dos cruceros *Sánchez Barcáiztegui* y *Colón*, con muerte de varios tripulantes del primero.

Solazábame yo estos días leyendo la historia de los orígenes de nuestra armada, siguiendo con afán las aventuras de aquellos pescadores y comerciantes cántabros que desde comienzos de la Edad Media navegaban á lo largo de las costas francesas, holandesas y británicas; monopolizaban el transporte de los vinos de Burdeos; ayudaban en la guerra, ora á Inglaterra ora á Francia; celebraban tratados de comercio y aun peleaban por cuenta propia, como soberanos independientes, antes de que los reyes de Castilla—que empezaron pidiéndoles naves prestadas—los sujetasen á régimen de servicio real ordinario; y halagaba mi patriotismo ver que hubo un tiempo en que (sin auxilio de naves genovesas) nuestros marinos formaban escuadras y derrotaban á los que ahora se llaman «reyes del mar», é imponían la forma de sus buques y su táctica. Preguntábame en seguida cómo es que, á pesar de tan hermosos comienzos—secundados en el Mediterráneo por el arrojo y el genio mercantil de los catalanes,—á pesar de la gran campaña de América que empieza con Pinzón, y de mil proezas posteriores, no somos hoy una poten-

cia marítima; y hallaba la explicación de esto en un hecho que—repetido en todos los órdenes—es ya ley de nuestra historia: que hemos tenido marinos y no marina, como hemos tenido siempre pueblo, pero no gobiernos; es decir, que parodiando una frase célebre, hemos tenido «honra *casi* sin barcos».

Los directores oficiales de nuestra vida nacional en todos tiempos, han desatendido esta esfera de nuestra actividad, tan importante, no sólo en el orden de la guerra sino en el de la economía y el bienestar de la masa; y los valientes sucesores de aquellos cántabros que imponían la paz al rey de Inglaterra, no tienen apenas buques en que mostrar que conservan bien en sus almas la herencia de otros días.

La desgracia anónima se empeña en probar más y más á nuestros marinos, y les va restando implacablemente los pocos medios de ostentar una personalidad en el mundo.

La suerte, que por tantos lados nos ha herido en estos tiempos, parece querer dejarnos sin barcos. Respondámosle con una santa resignación para lo pasado y con la protesta viril que supone la persistencia en la lucha para lo futuro.

¡Paz á los muertos y fe en las energías de la patria!

\*\*\*

Adolece en general nuestro teatro moderno de falta de realismo, como inspirado en obras y autores extranjeros que reflejan un mundo muy distinto del español. Además, fuera del período romántico—en que la falta venía de la ilusión con que se representaban los literatos la Edad Media—el tema casi constante de la vida burguesa que repiten los dramaturgos, da al teatro una uniformidad y al propio tiempo un carácter casi abstracto, un colorido vago y flojo. Para encontrar el realismo, es decir, la inspiración directa en tipos, costumbres y color de nuestra tierra, hay que acudir, casi sin excepción, á las literaturas regionales, escritas en lenguas distintas de la castellana. Se comprende que sea así. Donde con más vigor persiste el uso de los idiomas regionales es en el pueblo; y á éste hay que hablarle de su vida propia para que se interese, cosa que el teatro castellano moderno apenas si hace, de vez en cuando, en los sainetes y obrillas análogas.

Más que en parte alguna ha sucedido lo que antes dije en Valencia. El teatro valenciano es teatro popular, pintor de costumbres de las clases bajas; y aunque afecta la forma cómica, tiene hacia ellas un calor de simpatía, un afecto especial que sólo pueden sentir los valencianos. Todos reímos de las ridiculeces, de las torpezas que puede cometer un hombre del pueblo; pero la risa del forastero es dura y despreciativa: la del paisano es respetuosa en el fondo, como de quien participa de la propia naturaleza de la *víctima*.

En el pueblo valenciano hay una circunstancia especial que le hace muy apto como materia cómica, y es que tiene mucha gracia en sus hechos y en sus dichos.

Los que creen que en España no hay más gracia ni más chusquería que la andaluza, es porque no conocen bien al pueblo valenciano. A éste le ayuda la propia índole de su habla vulgar, irremplazable para las burlas tanto

como dulcísimo para los afectos íntimos. Basta detenerse un poco y observar.

Pues el más grande observador de esa gracia y de aquella vida popular, el más delicioso sainetero de la región valenciana, Escalante, ha muerto, y con él puede decirse que muere el teatro de su patria.

No es esto porque el renacimiento literario en Valencia carezca de hombres de positivo mérito (aunque los que hay, ó no se han dedicado al teatro ó ya han colgado la péñola hace tiempo) sino porque el público se ha aficionado al teatro castellano, á las zarzuelitas, al género chico, y además, la generación de buenos actores regionales ha desaparecido casi por completo y no muestra signos de renovación; y un teatro regional sin buenos actores, sin actores de la misma sangre, carece de vida.

Algo de esto ocurre en el teatro catalán, que, con el fallecimiento, no ha mucho acontecido, del insigne dramático y costumbrista Federico Soler, ha perdido cuanto con su Escalante los valencianos, sin que entre los actuales mantenedores de aquella literatura regional vislumbrese quien con méritos suficientes, tome sobre sus hombros la prosecución de la obra de *Pitarra*.

Pena da esta decadencia y este desamor del público á los que amamos lo típico de la tierra. Por eso lloramos con mayor sentimiento la muerte del gran autor, que representa toda una época brillante del espíritu valenciano.

\*\*\*

Como todo está en todo, aun en estas cosas tan tristes de la muerte y de la decadencia, hay su relación con los juegos corporales y con la materia especial de nuestra CRÓNICA. El sport es como todo lo del mundo: si se toma en serio y en sus efectos transcendentales, asunto grave y digno de todos; si sólo en broma y por pasatiempo, impuesto más por la moda que por la afición arraigada, futilidad y negocio de poco más ó menos.

El sport náutico tiene más relación con la marina de lo que á primera vista parece. Las regatas, los ejercicios continuos, las excursiones, todo es campo de formación, no sólo de marinos para el mañana, sino de *espíritu marino* en la masa, que es lo importante, porque de él dependen muchas determinaciones futuras. Lo mismo ocurre con la caza, madre de la guerra, engendradora de grandes soldados.

El sport tiene también sus modalidades locales. El catálogo de los juegos de cada región española, si alguna vez se hace, arrojará una variedad grande de ejercicios, y quién sabe si pondrá de moda y restaurará alguno como el pelotarismo vascongado.

Punto es este por estudiar, pero digno de estudio. Los que pensando en la regeneración de nuestra raza importan juegos ingleses, ¿no podrían también volver sus ojos á los juegos valencianos, catalanes, castellanos, etc., y renovar así la tradición castiza que despertaría juntamente energías espirituales hoy dormidas, ó bien las encarnaría en beneficio de todos?

No sólo en literatura y en arte y en derecho tiene que trabajar el regionalismo. También aquí hallaría ancho campo. Explórelo, que no se ha de perder seguramente el tiempo.

RAFAEL ALTAMIRA





## LA ÚLTIMA PIEZA

EN torno de la mesa manchada con salpicaduras del café aromoso y el digestivo cognac que escurrían sobre el mármol, el doctor Alcaide y varios de sus mejores amigos concertaban la primera partida de caza después del largo período de forzosa veda. El recuerdo de graciosos lances ocurridos en anteriores carcerías hacía la conversación. Saltó un nombre. Al oírlo:

—Luis Bendaña, Luis Bendaña será de los nuestros—dijo alguien.

—Excelente cazador.

—Gran compañero; sabio y alegre, cosas bien difíciles de hallar unidas.

—Queda acordado. Erijome en secretario de la asamblea y ofrezco en cumplimiento de mis deberes, enviar á nuestro amigo la oportuna citación.

El doctor Alcaide que durante el anterior diálogo permaneció en silencio, rompió la bulliciosa alegría de sus compañeros soltando lentamente, como si pronunciara un pronóstico grave y terminante, estas palabras:

—Luis Bendaña no volverá á oprimir el gatillo de una escopeta en lo que de vida le reste.

Atropelladamente, con el ansia de una amistad sincera y la noble curiosidad que engendra el cariño, cayó sobre el doctor lluvia de preguntas. La risa se extinguió en los labios; las miradas de todos—nunca mejor aplicado el verbo—claváronse en el rostro del doctor.

—¿Pues, qué le pasa?

—¿Está en peligro de muerte?

—¿Ha sufrido algún accidente terrible?

—Menos que eso y más que todo—siguió el médico.—Ni está enfermo (por lo menos en el sentido que dáis á esa palabra), ni ha sufrido accidente personal alguno, que yo sepa.

—Entonces...

—No volverá á cazar porque odia la caza.

¡No fué asombro el que expresaron los rostros de los reunidos!

¡El tirador notabilísimo, el práctico experto, el coleccionador maniático é impenitente que tenía en su museo; desde la ballesta al rifle de repetición, los modelos de todas las edades, odiar la caza! Era en verdad incomprensible. A no haberlo dicho el doctor, hombre veraz y serio, nadie lo creyera. Así que, aquellos cazadores suspendieron el relato de sus hazañas, y el repaso de cuentos y casos alegres, para obtener de Alcaide la explicación del enigma. Hecho el silencio, el doctor encendió el indispensable cigarro, acomodóse en la silla y contó así:

—No es discreto que yo diga, aunque bien pudiera hacerlo, por qué y cómo nuestro amigo Luis, soltero á los cuarenta, abomina del matrimonio; pero sí debo añadir que lejos del cortesano bullicio, entre aquellos paisajes deleitosos de Galicia, tan pródiga en maravillas de la naturaleza, y en un rincón de Pontevedra, tuvo Luis un nido: quinta de recreo, mitad castillo barroquero mitad campestre alquería. Y en aquel oasis de sus dichas pasadas, hoy sombrío como cementerio sin flores, originóse el odio que Bendaña siente ahora por el que fué su favorito ejercicio y siempre continua diversión.

Allí amó Luis como los hombres aman, allí gozó las calladas dichas de su pasión única y allí, en fin, gustó á qué saben las ternuras de la paternidad.

La última primavera, Bendaña se despidió de todos precipitadamente; sin duda lo recordáis. Hizo sus maletas y partió á su propiedad pontevedresa. Aguardábale allí el cariño de su hija, verdadera flor oculta en aquellas soledades como pasa resguardada entre aromas silvestres de nuestro ambiente infecto. Precaución inútil: Teresa había heredado de su madre con toda la hermosura que la hizo diosa, el germen de rápida conjunción que la igualaba á los mortales. Y así vivió dieciséis años, ora animada con nuevos alientos en fuerza de agotar la humana farmacopea, ora cayendo en postraciones profundas cuando la enfermedad avanzaba triunfando de la postrera fórmula. Yo la asistí y agoté en ella mi escasa ciencia sin mejor fruto que mis compañeros. Ya el último invierno la muerte de Teresa venía aceleradamente. Caso previsto: extinción inevitable. ¡Qué tristes son las certezas de la ciencia!...

Hacia los primeros días de mayo Luis recibió un telegrama alarmante. Aquello tocaba á su fin. Entonces fué cuando se despidió para todo el verano. Sus frecuentes viajes no podían tranquilizarle y decidió permanecer junto á su hija hasta el postrer instante. Los graves quehaceres, los compromisos del trabajo pendiente, todo quedó estancado, todo pospuesto á su paternal amor.

Ya en la quinta, no hubo cuidado que Bendaña no extremara en el de su Teresa. Toda solicitud parecíale poca, todo gasto mezquino, todo desvelo menguado. Pero venía la muerte tan aprisa, tan aprisa, que cuando mayores eran los esfuerzos del padre más próximo parecía el fin de la niña. Y en esta lucha de ansiedades y temores, en ese combate de un espíritu vigoroso y tenaz contra la materia en rebelión manifiesta, llegó una tarde de las primeras de junio. Calores tropicales templados por las salinas brisas del mar cercano; explosión de la naturaleza en gérmenes fecundados que producen flores á ras de tierra y nubes de hojas en las altas ramas. Todo un concierto de vida exuberante coreando la agonía de un ángel de pálidas mejillas, rasgados ojos hundidos en las cuencas y miembros débiles y temblorosos aprisionando un alma, como los alambres tendidos entre postes telegráficos aprisionan el espíritu de la palabra humana.

Aquella tarde, la última de Teresa, tuvo la niña un capricho; y como pareció que con la resurrección de la naturaleza venía la reacción á fortalecer aquel cuerpo ya del dominio de la muerte, el padre accedió á la petición casi con regocijo.

—¿Pero de veras lo quieres? ¿De veras te alegrará que mate unas codornices y cenemos de ellas?

—Si no te enoja, papá...

—¡Por Dios, mi alma! Si sabes tú que yo deliro por la caza y hace meses que no suelto un tiro.

—Pues bien, anda presto, que al declinar el día te quiero á mi lado.

—Así ha de ser, querida. Y besóla en la frente, y pasó la mano por sus cabellos destrenzados, húmedos del sudor constante, que pe-

gaba á las sienes de la niña mechones sueltos y lacios, y salió al bosque, arma al brazo y llorando, yo no sé si de pena ó de alegría.

¡Cazar! No, no estaba el alma dispuesta. Tenía el corazón oprimido por la angustia y el cerebro caldeado por la eterna preocupación. Aquella desesperada lucha restaba fuerzas al cuerpo y vigor al espíritu. ¡Cazar! ¿Dónde la serenidad, dónde el pulso, dónde la mirada poderosa y fija?

Anduvo Luis de un sitio á otro del monte, al lado acá y allá del arroyo clarísimo que fecundaba las plantaciones de la alquería cercando como anillo de cristal transparente la propiedad de Bendaña: límite y valla natural de lo suyo; recorrió, cuando precipitado, cuando perezosamente, toda la extensión del bosque sin que una vez ocurriérasele apuntar á una pieza. Y eso que las aves, como seguras de su impunidad, casi llegaron á rozarle con las suyas el ala anchísima del sombrero.

Ya al caer la tarde emprendió el regreso. Aguardábale Teresa á la ventana, sentada en sillón muelle y amplio, con la mirada fija en el horizonte por verle antes aparecer. Él no se dió cuenta.

Ya cerca de la casa, tan cerca que pudiera hablar á su hija, advirtió que venía sin caza habiendo salido por ella. Miró en torno precipitadamente y vió en una rama dos ó tres pájaros que piaban y se mecían, batiendo las alas y arqueando el torneado cuello como de sí mismos satisfechos. Los ojos de Teresa siguieron la mirada de su padre. Adivinó la intención, y apoderándose de ella esa lástima infantil de las almas nobles y sencillas por los animales inofensivos á quienes el hombre hace víctimas de su capricho, al tiempo que Bendaña apuntaba, gritó con fuerza, abocándose al pretel de la ventana:—¡No tires, papá, no tires!...

Aquel grito angustioso llegó tardío. Confundiéndose con el disparo, y el humo al esfumarse dejó ver dos pájaros huyendo azorados, como disparada flecha, y otro, menos feliz, aleteando en tierra, perdidas muchas plumas, con el pico desesperadamente abierto, y manchado el plumaje en sangre de un rojo obscuro.

Cuando Bendaña llegó junto á su hija, el esfuerzo superior á sus energías habíala postrado.

Basta un soplo para matar una luz: una impresión para acabar la vida. Y aquella del pájaro muerto dió en tierra con los últimos alientos de la pobre Teresa.

Lentamente, dulcemente, sin extertores, sin ahogos repetidos, sin convulsiones agónicas voló á su legítimo hogar, más allá de ese cielo, que ni es cielo ni es azul, el alma de la niña. Y poco antes, con el último resto de vida en la voz y en los ojos dijo á su padre, mártir del dolor que aparentaba una tranquilidad tanto tiempo fingida y ya inútil: «Cuando me muera entiérralo conmigo...»

El postrer capricho fué como todos cumplido. Junto á la niña duerme el pájaro, y los dos entre flores mustias y hojas secas que el otoño ha traído, allá en aquel rincón de la hermosísima Pontevedra.

Al terminar su relato dijo el doctor Alcaide á sus silenciosos compañeros:

—¿Comprendéis ahora, por qué Luis Bendaña no volverá á cazar?...

J. PASCUAL DE ZULUETA





## CRÓNICA DEL SPORT



### LA VIDA AGRICOLA

Por los datos remitidos de los diferentes puntos productores de España, se ve que se ha recolectado de trigo una tercera parte menos que el año pasado, y una mitad en cebada, centeno y avena. Los garbanzos tampoco han producido lo bastante para lo que cuesta su cultivo, y más hoy, por tener en el mercado que sufrir gran competencia con los importados de Africa y Méjico, sobre todo en las clases más bajas por tamaño y peor cochura.

De todas las provincias las más favorecidas por los elementos y por los hombres, han sido las de Castilla la Vieja. En los terrenos arcillosos el trigo ha tenido buena cosecha, suficiente á compensar los escasos rendimientos de los silíceos, perjudicados por sobra de frío y de humedad.

Las tarifas de transporte por ferrocarril para cereales y vinos tan beneficiosas son, que Cataluña y el Norte no importan dichos productos de otras regiones, por cuya razón el vino se sigue cediendo en la provincia de Valladolid, Zamora y Palencia á doble precio que en toda Castilla la Nueva, Aragón y antiguo reino de Valencia, y el trigo encuentra demanda activa por los fabricantes catalanes; porque en Aragón y en Navarra tan cortas han sido las cosechas, que no pueden exportar, y la Sagra y la Mancha, efecto de tener que recorrer el trayecto por ferrocarril perteneciente á Compañías diferentes y no en buenas relaciones, han perdido por completo el mercado catalán y valenciano que antes surtían, porque cuesta el transporte de una tonelada de dicho cereal doble desde la estación de Alcázar de San Juan á Barcelona que desde Medina del Campo ó Valladolid á aquella ciudad.

Los precios de todos los productos de la tierra siguen calmados, y por término medio, lo mismo en unas provincias que en otras se abona por la fanega de trigo 34 ó 35 reales, siendo buena la clase y con peso de 94 á 96 libras, con demanda muy viva en Castilla la Vieja y muy escasa en toda la Nueva, Extremadura y Andalucía. La cebada también está más solicitada desde Madrid al Norte que desde Madrid al Sur, por lo cual en Medina alcanza el precio de 23 reales la fanega de 70 libras y en Alcázar 18. La misma diferencia se observa con el centeno.

Lo que no comprendemos los agricultores españoles, y no podemos explicarnos, es cómo venden en la plaza de Barcelona nuestros trigos á 24 ó 25 pesetas los 100 kilos, y costando poner en aquel puerto los extranjeros, pagados los derechos de aduanas, á 27 ó 28 pesetas por lo bajo, se sigue importando todavía crecido número de toneladas. Decir que para la panificación necesitan los fabricantes trigos rusos porque tienen más fuerza las harinas con ellos elaboradas, es un pretexto, pues en las provincias de Salamanca, Soria y en toda la Mancha, se producen trigos sin duda de tanta fuerza como puedan tener los rusos y norteamericanos, y los llamados *embrillas* y *jejas*, que son las especies á que aludo, se consiguen en el mercado con una baja en el precio de dos reales fanega cuando menos.

En varios pueblos de las provincias de Levante y en la Mancha ha empezado la recolección de la uva. En esta última región los mostos que obtienen son dedicados á la destilación para elaborar cognac.

El día 15 del actual dió comienzo la vendimia general en todos los términos municipales de la región antes citada. Sobre precios nada se dice, pues á los dueños de viñas que vendieron sus productos para dicha explotación se les abonará, por arroba de uva, el precio que obtenga ésta en los últimos diez días de septiembre, más un 10 por 100.

Dada la mala situación de los viñedos franceses, y la escasez de cosecha en toda esta región, se espera con algún fundamento no ver tan despreciada la uva como en la pasada recolección, lo que proporcionará dos beneficios: *primero*, no desanimar á los dueños de plantíos para que sigan cultivándolos, y *segundo*, activar con la venta de los productos la circulación monetaria, que es hoy muy escasa en esta región.

Las celebradas ferias de Valdepeñas, Ciudad Real y Almagro han estado por extremo desanimadas, y los ganaderos de mulas que á ellas han acudido han logrado escasas ventas, no pudiendo muchos de ellos pagar los gastos originados por la estancia de la mulada con el producto de las ventas, por haber sido éstas nulas. Tampoco las de ganado lanar están animadas, y son muchos los propietarios que no han podido vender la cría última ni el corte de lana. Si alguno cree exagerada la presente relación, tome nota del movimiento de mercancías obtenido en el anterior mes en las estaciones de ferrocarril de las provincias que cito, y que me han servido para escribir estos renglones.

EL MARQUÉS DE CASA PACHECO

### LA VIDA EN LOS PIES

AQUEL energúmeno acercóse á la mesa del café junto á la cual estaba yo sentado, y mirándonos fijamente, se expresó así:

—Usted cree, sin duda, que entre los derechos individuales concedidos al hombre después de la toma de la Bastilla, figura el de dirigir á mi esposa miradas harto expresivas; y creo, á mi vez, que entre esos derechos está el que á mí me asiste para dar á usted una bofetada.

Y dicho y hecho; alzó y bajó el brazo con rapidez portentosa, plantándose en plena faz una manaza del tamaño de un plato. Fué una guantada superior que resonó con formidable estrépito y me hizo creer que mi cabeza, desprendida de los hombros, giraba vertiginosamente por el caos. Declaro con franqueza que muy pocos hombres podrán alabarse de haber recibido una bofetada como aquella.

¡Ah! ¡Con qué placer tan grande se la hubiera devuelto al que me la dió! Pero en medio de mi aturdimiento tuve el buen sentido suficiente para comprender que la merecía, y sobre todo, para evitar las consecuencias á que lógicamente daría lugar mi contestación. Consideré que lo que más me convenía era hacerme el distraído y exclamé con voz bastante opaca y temblorosa:

—¡Mozol!... ¿pero vas á traer esa botella de cerveza que he pedido? Al propio tiempo gol-

peé con el puño la tabla de mármol; manifestación de impaciencia y energía que produjo excelente efecto entre las personas que presenciaron el ultraje de que había sido víctima mi rostro. El feroz individuo había sacado entre tanto su cartera y me alargó un trozo de cartulina, diciéndome con la mayor tranquilidad:

—Estoy á sus órdenes.

—Muchas gracias—respondí maquinalmente. Y añadí luego, procurando dar á mis palabras una entonación amenazadora.

—Nos veremos muy pronto, caballero.

Claro es que al hablar así, decía yo para mis adentros: «Nos veremos probablemente el día del juicio final, porque no pienso poner los pies en este sitio ni en otro alguno á donde sepa que vas tú.»

Al siguiente día por la mañana, ocho ó nueve horas después del desagradable suceso provocado por la insistencia con que miré á una señora guapísima, hallábame ante un pequeño espejo colocado en la ventana de mi habitación, preparando la navaja para afeitarme y mirando en el azogado cristal la extraordinaria hinchazón de mi mejilla izquierda. De pronto entró la mujer que limpia mi cuarto y me anunció la visita de un señor viejo y no mal vestido.

—Que pase—dije.

Entró el visitante, á quien daba venerable aspecto su blanca y poblada barba que cubría el primer tercio superior de su pecho. Un gabán obscuro, abotonado en casi toda su longitud, que era regular, pues le llegaba hasta los tobillos, y un sombrero de copa grandísimo y algo deteriorado, daban á aquel personaje una apariencia extraña. Descubriéndose, inclinándose y mostrando una calva respetabilísima, preguntó:

—¿El Sr. Dupet?

—Servidor de usted.

—Muy señor mío... Perdona usted mi indiscreción; pero desearía saber si estoy hablando con la persona que anoche recibió una soberbia bofetada en el café de «La Perla».

Tal pregunta prodújome primero asombro, luego indignación.

—Salga usted de aquí inmediatamente—exclamé señalando la puerta.

—¿No oye usted lo que le digo?—añadí, viendo que no se preocupaba ni mucho ni poco de mi indignación. Y como avanzara hacia él con el puño levantado, en una actitud de fiera indomable, cogióme por la muñeca, y sin gran esfuerzo, me hizo retroceder tres ó cuatro pasos.

—Hágame el obsequio de tener calma—dijo soltando mi diestra que quedó dolorida por el estrujón.

Me calmé; ¿qué iba á hacer sino calmarme? y el viejo se expresó de esta manera:

—Usted verá en mí seguramente un quidán, un tipo del montón anónimo, un cualquiera... Y está usted en un error; tengo historia célebre y personalidad célebre también, aunque en época algo lejana... Hace treinta años la coreografía tenía en mí, uno de sus maestros eminentes; la agilidad, la elasticidad de mis piernas eran la admiración de mis discípulos: ¡ay! aquel tiempo pasó para no volver. Poco á poco, á medida que la edad arrebatava la energía de mis músculos, fué decreciendo mi fama, hasta que al fin, quedé condenado al olvido. Un día pensé: «¿Á qué voy á dedicar estas piernas que todavía pueden servir para muchas cosas





y que son mi único patrimonio?» Y se me ocurrió una idea luminosa: ejercer la profesión de primer padrino en los desafíos á pistola. Crea usted que fué una idea acertada. Gracias á la facilidad pasmosa con que al andar resbalo los pies, aumentando considerablemente el recorrido de mis pasos, sin que lo noten los que me están viendo, los adversarios de los duelos á que asisto, quedan colocados á muy respetable distancia y á cubierto de todo peligro. Pues bien; ahora pregunto: ¿Pueden serle mis servicios de alguna utilidad?

Calló aquel hombre y pudo ver en mi rostro señales de la satisfacción que me produjeron sus últimas palabras. ¡Oh! ¡Cuánto me halagaba la idea de ir al terreno y demostrar ante el bárbaro que me hinchó el carrillo todo el valor consiguiente á la completa seguridad de salir ileso! La actitud del anciano, el tono de su voz, la lealtad que se reflejaba en sus miradas tranquilas, inspirábanme una confianza absoluta.

—Sí, señor,—exclamé—soy quien recibió ayer una bofetada mayúscula en el café de «La Perla», y tuve que hacer un esfuerzo titánico para no ahogar allí mismo al insolente que me la dió... Necesito los servicios de usted y la sangre de ese hombre. Irá usted con un amigo á verle y concertará con los padrinos que él nombre un duelo en condiciones terribles... Por supuesto que eso de los pasos...

El viejo me dirigió una mirada que me obligó á añadir:

—¡En condiciones terribles!... A veinticinco pasos, contados por usted, cambiaremos veinticinco balas; ¡ni una menos!

Mi padrino saludó ceremoniosamente y salió de la estancia. ¡Oh! además de haberlos pagado, no olvidaré nunca sus buenos servicios.

Al día siguiente me batí y tuve la inmensa dicha de zanjar honrosamente la cuestión, cambiando con mi adversario veinticinco tiros á veinticinco... metros de distancia y sin consecuencias lamentables.

GEORGE COURTELINE

## AVES QUE NO SE COMEN

No tienen poco que aprender el naturalista y el cazador en las conversaciones con los campesinos, pues sobre las cosas del campo, las costumbres é instintos de todos los seres que lo pueblan poseen un caudal inagotable de observaciones útiles, hechas sobre los bueyes y caballos, hasta el grillo, y que en vano se buscarán en los libros de los sabios.

Por poca experiencia que se tenga, no hay nadie que ignore, relativamente á lo menos, las cualidades comestibles de la mayor parte de las aves, no contenidas en la categoría de las que se presentan en las mesas, y que sin embargo de eso se matan, unas veces porque son perjudiciales, y otras sencillamente por el placer de cazarlas.

Es sabido por todos los campesinos que la lechuza es uno de los bocados más delicados, especialmente la pequeña; es decir, la lechuza común, *stryx ulula*, lo mismo que el autillo, que se encuentra con frecuencia en los sauces á lo largo de las praderas. Blanca y gorda, tiene un gusto parecido al de la codorniz, á la que, exceptuando su tamaño, se parece mucho, cuando privada de la cabeza y las patas, se presen-

ta en la mesa, convenientemente asada y albardada de tocino en una hoja de parra.

Un ave á la que no tiran los cazadores, porque se la cree de mal gusto, es el picamaderos; delgado, negro y duro, exhala, cuando está cocido, un olor repugnante, y lo mismo sucede con todas sus variedades.

Sin embargo, como no hay regla sin excepción, uno de sus próximos parientes, un comedor de hormigas, de lengua larga y viscosa terminada en una lanza, el torcecuellos (*yunc torquilla*), es un ave que no carece de cierto buen gusto y que merece los honores del asador.

Todo el mundo conoce á esta ave encantadora, rojocenicenta, salpicada de negro con rayitas transversales del mismo color, viva y graciosa en sus movimientos, volviendo sin cesar el cuello á derecha é izquierda para distinguir mejor las hormigas y los insectos que corren por las ramas. El torcecuellos era en otro tiempo muy común en nuestros campos; hoy es muy raro.

El estornino es un bocado detestable; no puede encontrarse una cosa más seca y dura que esta carne negra y sin jugo alguno. Los mismos cazadores provenzales, que tiran á todo lo que tiene apariencia de caza, profesan profundo desprecio á esta abominable *darnaga*, como llaman á dicha ave.

Todos los cazadores han visto á los estorninos posarse en el lomo de los cuadrúpedos para comerse los animales parásitos que hormiguean entre los pelos de aquéllos, mientras pacen tranquilamente, encantados de la operación y del que la ejecuta.

Mátanse, pues, las aves de rapiña, gavilanes, milanos, buitres y triorques, porque si bien nos libran de algunas serpientes, diezman nuestros corrales y palomares, los conejos y las perdices. Matadlas sin compasión, pero no tratéis de comerlas.

Cuando no se tienen á mano tordos, se comen mirlos, dice el proverbio; sin embargo, no se debe tirar á los mirlos, pues no son piezas para un cazador serio. Son los cantantes familiares de nuestros jardines y parques, el adorno de las primaveras, cuando por casualidad hay primavera; durante el invierno animan nuestros bosques desnudos.

No ignoramos cuán difícil es contenerse á algunos noveles cazadores después de un día poco abundante en caza, y no apuntar á un mirlo que arranca silbando y dando saltos en una enramada; pero un mirlo ó dos no recompensarían vuestra jornada desgraciada, excepto algunas veces en invierno, en que el macho, en algunos países, engorda, dando á su grasa un sabor exquisito: esta ave es un regalo mediano.

Por supuesto que en lo antedicho no hablamos del mirlo de Córcega, ante el que debe inclinarse con respeto todo gastrónomo. Este es un bocado mantecoso y perfumado, digno de la misma mesa de Venus Citerea, por su sabor á mirto y demás hierbas aromáticas.

¿Qué diremos del cuco, que inspira tan pocas simpatías, cuya especie ha llegado á ser en la actualidad tan escasa, y que, según el proverbio, está siempre flaco y enteco, semejante á las gentes que no poseen ni casa ni hogar y tienen la costumbre de dormir en la casa de los demás?

Esta es un ave común en las viñas durante

la estación de las vendimias. Por regla general, arranca del pie de una cepa, desplegando sus alas prolongadas y muy anchas respecto á su volumen, en un vuelo lento, irregular y silencioso. Antes que el cazador haya tenido tiempo de apuntarla, se deja caer á veinte pasos; vuelve á arrancar desde vuestros mismos pies, y en aquel momento hacéis fuego con una seguridad digna de mejor causa, porque, con gran sorpresa, apenas el tiro ha tocado al ave en alguna pluma, y gracias. Pero la segunda vez se apunta con más cuidado, se la deja que se aleje, y desconfiando de sus giros engañosos, la matáis en uno de sus semicírculos.

El perro la huele mucho tiempo y estornuda antes de decidirse á llevársela.

Entonces el cazador cae en la cuenta de que no tiene en la mano más que un paquete de plumas de colores extraños, grises y encarnados con manchas negras, que cubren un cuerpo que no llega al volumen de un mirlo, con una cabeza gruesa, ojos redondos, grandes, amarillos y brillantes, rodeados de cejas anchas y negras, con un pico largo, deprimido, delgado, flexible y abierto hasta los oídos.

Tampoco puede considerarse como pieza de caza á las pobres golondrinas, que los provenzales, sobre todo los del litoral, tienen el valor de cazar por masas, el mal gusto de comer y la poca delicadeza de presentar en sus mesas, bajo pseudónimo pérfido de becafigos y andarios.

El ruiseñor debe ser también respetado.

Que el avefría es una pieza de caza lo sabe todo el mundo; sin embargo, tan delgada y seca como el estornino, el avefría, por más que se diga en contrario, es un asado incomible.

En otro tiempo las avefrías abundaban en nuestro país; hoy son muy raras, razón sobrada para que la tortilla de huevos de avefría, que es un bocado exquisito, sea en nuestros días poco menos que fabulosa, si no fuera ilegal.

La abubilla es todavía muy común en las tierras sembradas de maíz, pero su carne vale poco; en cambio la oropéndola, *oriolus ó ura-lus*, cuya pluma manchada de negro le ha valido su nombre brillante y glorioso, es un bocado apreciable y de un sabor excelente.

Sin embargo, es preciso dejar vivir á este huésped pasajero y gracioso, de canto dulce y notas brillantes y armoniosas, que viene por el estío á animar nuestros valles, volando por parejas al través de las ramas de las encinas, y que baja, siempre en parejas, macho y hembra, para beber en las orillas de los riachuelos.

El ave menos simpática es la urraca ó marica, animal pendenciero y batallador, de pico encorvado, que, aunque pájaro, quiere darse el tono de un rapaz; siempre en guerra con sus vecinos, atacando hasta los cuervos, aves dos y tres veces mayores que ellas.

Este tipo, de la familia de los *lanides*, se subdivide en muchas especies; la más conocida es la pega-reborda gris (*Lanius excubitor*), del tamaño del zorzal, de espalda gris, vientre blanco, y el pico, las alas y la cola negra.

Destruye muchos inocentes pajarillos, y por esta razón, además de ser un bocado sabroso, merece que se cace y se coma.

L. I. V.





## MI COMANDANTE

No escribo un artículo necrológico, ni pue-  
de mi pensamiento pararse á calcular la  
expresión de mis ideas: escribo porque el há-  
bito de escribir sintiendo lleva á escribir cuan-  
do tan hondo se siente.

La muerte de D. Manuel Delgado Parejo,  
mi comandante, ha dado una pena á cada co-  
razón honrado; y, en la gradación de este do-  
lor unánime, desde quien frunce el entrecejo  
hasta los hijos que lloran desesperados, tengo  
un sitio en el duelo: el sitio que me han dado  
mis cariños para D. Manuel, y el recuerdo de  
sus bondades de aquel peritísimo marino.

En esa ultratumba, en que los humanos sal-  
damos con los muertos dándoles por los agra-  
vios nuestro perdón, y por los servicios nues-  
tras lágrimas, tengo ahora la satisfacción vivi-  
sima de haberme adelantado al pago; porque  
hace algún tiempo, y en uno de mis escri-  
tos (1), dí noticia de las excelencias de *mi co-  
mandante*: que siempre llamaré así al pundo-  
noroso caballero, resto de una generación de  
hombres de mar que se extingue por la razón  
sencillísima de que se acaban los hombres.

Esta, mi eterna pesadilla de que las leyes,  
como consecuencia y como base de las socieda-  
des, anulan la personalidad humana poniendo  
los capitanes valientes á las órdenes de los co-  
roneles tontos, los jueces rectos á las órdenes  
de los caciques, las Cámaras al capricho de un  
grupo, el país á merced de un sorteador de có-  
digos; y todo lo positivo debajo de lo conven-  
cional; esta mi obsesión constante fué causa de  
mis respetos y cariños hacia el Sr. D. Manuel  
Delgado; porque siempre tuvo para mí la res-  
petable y amable autoridad del saber y del buen  
ejemplo, cuyas altezas llevadas al máximo in-  
finito nos dan la idea de Jesús; el Dios que se  
hizo *hombre*, quizá para advertirnos que las so-  
ciedades están al servicio del hombre honrado,  
y que los hombres honrados no deben doble-  
garse á las sociedades concupiscentes.

Y sin salirme de estas consideraciones que  
llaman demolidoras los pillos, cuando quieren  
asustar á los imbéciles, recuerdo á D. Manuel  
Delgado Parejo, de quien oí una teoría de la  
pena, cuya invención envidiarían, si se estima-  
sen en algo serio, esos nuestros legisladores cu-  
yas cabezas llevan vacíos sus sombreros de copa.

Ocurrió el hecho en la fragata *Blanca*, al  
mando de D. Manuel, y en un crucero á las  
Azores.

El maestro herrero cometió una falta, la re-  
prendió el comandante, el de la maestranza con-  
testó inadvertidamente con poco respeto, y  
D. Manuel, tras la *chillería* correspondiente, le  
castigó á limar un anclote sobre cubierta. El  
infeliz herrero empezó á limar con la cabeza  
baja y ocultando sus lágrimas que corrían por  
el rostro y caían sobre las manos. Apercibiéndose  
de esto D. Manuel, y le gritó desde el puente.

—¡El castigo! ¡eh!, cumpla usted su castigo.

El herrero siguió limando y llorando más  
deprisa.

Se fué D. Manuel hacia batería y al pasar  
junto al desgraciado, le dijo:

—¡Váyase usted! ¡váyase usted! ¿No quiere

usted cumplir ese castigo? pues ya le buscaré  
el que le corresponda.

Y como yo temiese una sentencia mayor, y  
fiándome en la bondad de D. Manuel, dije muy  
bajito:

—Pero, mi comandante, ¿no es el castigo lo  
que está haciendo?

—Pero no es esa la pena.

—Es que la pena y el castigo son lo mismo.

—Deben serlo; y, por eso, cuando es grande  
la pena se disminuye el castigo para que la  
pena sea igual á la pena: en fin, usted no en-  
tiende estas cosas.

Y se equivocó, porque eso lo sé desde muy  
niño; desde que aprendí en las leyes del Divi-  
no Discolo que los que lloran serán consolados.

Es sensible que una familia se haya queda-  
do sin padre, y la Armada sin un general; pero  
lo que más siento es que hayamos perdido un  
hombre, porque tenemos muy pocos, y es muy  
peligrosa la producción.

Yo he perdido además *mi comandante*. Dios  
le haya dado su gloria eterna.

SILVERIO LANZA

## LA PISCICULTURA GALLEGA

A orillas del Miño.—Sus pescados.—Los *pouviños*.—  
La Guardia.—Criaderos de langostas.

El eterno verdor de los campos galaicos, las  
limpidas y transparentes aguas de sus rías,  
el manso correr del Miño y las cánticas melo-  
dicas de tan suave dialecto, atesoran tal suma  
de atractivos y encantos, que no es posible bo-  
rrarlos con el trascurso del tiempo.

Fué en el mes de julio y aún me parece pi-  
sar la verde alfombra de las campiñas y adori-  
mitarme con los ecos lejanos de la *muñeira* in-  
comparable, arrancados á la cadenciosa clásica  
gaita gallega.

Las costumbres de los pacíficos hijos de esta  
región dejan en el alma del viajero un *quid di-  
vinum* que subyuga y atrae. Por esto, quien,  
una vez visitó á Galicia, se retira con la prome-  
sa de volver á verla y no extraña que los galle-  
gos mueran de nostalgia al contemplarse lejos  
de su querida tierra. Pero si toda Galicia es  
bella, sobrepuja en esta cualidad á las demás  
provincias la de Pontevedra.

Enclavada en la parte más occidental de Es-  
paña y teniendo por límites el vecino reino lu-  
sitano y el mar, es surcada por el célebre río  
Miño que establece la divisoria con Portugal.  
Sobre la margen de tierra española corre el fe-  
rrocarril hasta Vigo y por Tuy se pasa el gran  
puente internacional para llegar á Lisboa.

La piscicultura del agua dulce es de las dos  
jurisdicciones y del mismo tren se ven á uno y  
otro lado del río pequeños muros de mampos-  
tería ordinaria llamados «pesqueras» estableci-  
das por españoles y portugueses. Ambos reinos  
poseen dos cañoneros para dirimir las contien-  
das entre pescadores, siendo el nuestro el ca-  
ñonero *Segura*, que en las altas mareas se re-  
monta Miño arriba hasta tocar en Tuy.

Desde el momento que se levanta la veda  
corren los pueblos ribereños y se aprestan á la  
campana de la pesca, teniendo gran cuidado de  
no rebasar la línea media del río, especie de  
valladar impuesto á españoles y portugueses.

El pez más apreciado es la «lamprea» del gé-  
nero *petromyzón* y familia de los *ciclostomos*.  
La «lamprea» del Miño es muy estimada en  
toda la región gallega y nuestros apreciables  
vecinos acostumbra á surtir de ella á los mer-  
cados de La Guardia y Tuy.

Las giras de la gente acomodada menudean  
también y por regla general comen á orillas  
del río los productos de la pesca. Esta costum-  
bre es inveterada y constituye un pasatiempo  
de los más agradables con que se puede obse-  
quiar al viajero.

En mi excursión por las orillas del Miño tuve  
ocasión de presenciar una de estas giras y si el  
temporal no me permitió *consumar la suerte*,  
participé al siguiente día de los restos de la  
gira bajo un magnífico emparrado, propiedad  
de los Sres. Troncoso, de La Guardia.

Pero no es el Miño el único venero de rique-  
za para la provincia de Pontevedra.

Las numerosas rías de sus costas, de agua  
limpia y transparente, sirven de criaderos á in-  
finito número de «salmones», pues como es sa-  
bido, á pesar de vivir en los mares del Norte,  
se acercan en la primavera á nuestras costas y  
penetrando en las rías en grandes bandadas  
alineadas, realizan el desove. Los machos de  
menor tamaño fecundan los huevos y vivifica-  
dos éstos, permanecen las crías en las aguas dul-  
ces y abandonándolas más tarde se dirigen otra  
vez á los mares del Norte, repitiendo anual-  
mente estas emigraciones é inmigraciones.

Con ser tan grande el alijo del «salmón» no  
corresponde ni con mucho á la gran extracción  
de pescados hecha todo el año en los pueblos  
de la costa. Para formar idea de esto, hay que  
permanecer algún tiempo á orillas del mar  
contemplando la intrepidez de los pescadores,  
que metidos en lanchas casi microscópicas, pue-  
blan la superficie del Océano y á guisa de pun-  
tos negros perdidos en el horizonte sin fin, re-  
gresan pasadas las horas del día, menos cuando  
pernoctan en el mar.

Acudir á la descarga de las lanchas repletas  
de pescados multiformes, presenciar las expan-  
siones de alegría á que se entregan las familias  
de aquellos *lobos de mar*, y el ir y venir de las  
robustas mocetonas canasto al brazo hasta des-  
embarazar la lancha de su impedimenta, cons-  
tituye uno de los cuadros que sin ser vistos no  
se pueden sentir.

El puertecito de La Guardia, entre la des-  
embocadura del Miño y el mar, es todos los  
días teatro de acontecimientos para los nacidos  
en el interior. A él acuden portugueses y es-  
pañoles con los productos de la pesca y de él  
sale para los mercados de nuestras poblaciones.

Cada vez que nombro á La Guardia me asalta  
el recuerdo de la entrada de los *pouviños*, la  
tarde que la presencié. Son éstos famosos pes-  
cadores de la Povua de Borchinho, en el vecino  
reino de Portugal, tan temerarios é intrépidos  
como sobrios y supersticiosos. Pasan días y no-  
ches en el mar sin que les importe el tempo-  
ral ni les amedrente los rugidos del monstruo,  
y se connaturalizan con las olas y los pescados,  
llegando á pagar con la vida las intrepideces y  
audacias del marino.

A veces arriban hasta 30 ó 40 lanchas des-  
pués de haber estado acaso una semana en el  
mar, y es pintoresco el contemplar á lo largo

(1) «Desde la quilla hasta el tope».





el orden con que llegan y los amuletos pintarrajeados en los cascos de las embarcaciones. De su fondo vomitan pescados, destacándose al lado de la clásica «merluza», el «congriso», el «rodaballo», el «atún», algún «escualo» y la «raya ó tremielga».

No hay para que decir la avidez con que ponen el pie en tierra, ni la invasión que hacen en tabernas y casas de comidas de La Guardia. Cada *pouviño* deglute unas cuantas libras de pescado y escancia en el estómago una azumbre de vino. Como el número de ellos es considerable, agotan en pocos días las existencias de las tiendas al detall y tienen que ponerse en juego los almacenes al por mayor.

¡Gran día para el comercio de La Guardia, el de entrada de los *pouviños*!

Otro de los pescados más abundante y de precio más alto es la «langosta», criada hasta ahora por el antiguo sistema de «viveros flotantes», y en lo sucesivo en la magnífica cetarea de los Sres. Troncoso hermanos.

Como á unos 4 kilómetros de la población y siguiendo la pintoresca carretera de Bayona se vé á orillas del mar, donde la ola rompe con más lentitud, un espeso muro circular con compuertas para la entrada del agua salada y mechinales para el desagüe. El muro se coronará por una fuerte valla de hierro y de este modo la cetarea se convertirá en criadero permanente y seguro del preciado crustáceo.

El día que se termine la carretera de Tuy á La Guardia podrá llegar en inmejorables condiciones de venta al mercado de Madrid, y los consumidores saborearán la agradable langosta del Atlántico en todas las épocas del año.

Tal es á grandes rasgos la situación de la piscicultura en Galicia.

DANIEL RODRÍGUEZ

## EL TIGRE

El capitán Roloski determinó salir para el Africa, «mágico país», rico en aventuras y próspero en legendarios peligros. Quería cazar leones y tigres, soñaba ya con espantosas carnicerías en espesos bosques y parecía oír el bramido estentóreo del rey del desierto ó el más agudo y felino del tigre...

Dicho y hecho, tomó un día su escopeta, un rifle de muchos tiros, municiones á granel, armas blancas, recias botas y un buen traje de caza que le permitiese amortiguar los ardores del sol y defenderse de caricias de las fieras. Inmediatamente de resuelto su viaje dijo: ¡Adiós! á Europa y, nuevo Tartarin de Tarascón, lleno de bético entusiasmo, ardiendo en deseos de pisar las calcinadas arenas del desierto y de clavar su mirada en el pesado cielo azul africano, entró en Argelia, antesala del África y último desceñido eslabón de Europa.

Argelia es país completamente dominado por Francia y se hace, por tanto, más fácil allí cazar perrillos de lana cubiertos de bordadas mantas, criados con aguardiente y *foiè grass* que fieras auténticas y verdaderas. Del último león que se vió en Argelia tiene señas y muy exactas la gendarmería y anda perseguido como criminal, retratado en todas las prefecturas. Cierta cazador que fué al desierto y siguió unas huellas largas y profundas, que le

parecían pisadas de león, encontró, al fin de estas pisadas, una babucha. De un fiero tigre se supo que en fuerza de perseguirlo llegó á caer en manos de sus cazadores cuando acudieron éstos á un procedimiento original: el convencimiento. Expusieronle razones y verdades como puños y el buen tigrecillo volvió manso y amabilísimo á la casa paterna renunciando de buen grado á selváticas aventuras. Por último, de otro tigre que hacía de las suyas, allá muy cerca del Shara ó Sajara (como lo pronunciaban los sabios) supose que se había rendido por el sistema que aconseja un sabio en el conocidísimo y regocijado libro de *Las mil y una barbaridades*. Monta á caballo el cazador y se interna presuroso en la selva que sirve de asilo á la fiera. Esta apenas huele carne fresca y ve al volador caballo precipitase sobre él y devora el cuarto trasero. El jinete por nada se inmuta; deja al tigre que meriende tranquila y segadamente al pobre caballejo y cuando ya siente los colmillos de la fiera muy cerca de la silla, vuélvese muy rápido, le sorprende, coloca el bocado del caballo (ya dispuesto de antemano) en las hambrientas fauces del tigre, sujétalo y luego le pone la silla, monta en su salvaje enemigo, pica espuelas, esgrime la fusta y continúa el camino dándole terrones de azúcar y cantando trozos de ópera bufa...

Necesario es, pues, buscar á las fieras en su propia guarida, remontar las innaccesibles cimas del niveo Atlas y extenderse por los bosques que obscurecen la verdadera, la soñada África.

Esto hizo el capitán Roloski en cuanto pudo enterarse de la inutilidad de sus esfuerzos venatorios en Argelia. Y sin tiempo apenas para saber que los habitantes del Norte de África llaman *Alah* á Dios, *Mariem* á María, *narang* á la naranja, *cahalla* al fusil, *hamut* á la tienda é *himar* al burro, tomó sus bártulos y emprendió el camino.

Meses después Roloski escribía desde el fondo del Senegal la siguiente carta á uno de sus más íntimos amigos del Club de los Salvajes de Carbals:

«Querido X: Por fin, por fin, he cazado tigres auténticos y verdaderos, de aceradas uñas y manchada, fosforescente piel... ¡Qué emoción! ¿Cómo describirte el espectáculo?

Te comunico mis impresiones desde una tienda de campaña plantada en espesísimo bosque. Nuestros ojeadores gritan á lo lejos, arman infernalísimas zambras en honor de una hermosa pieza, de un tigre real, última víctima de nuestra cacería... Los monos subidos en las últimas ramas de altísimos árboles lanzan chillidos agudos é irónicos y allá, en el fondo, la cortina de sombras se corre sobre el valle envuelto en letales vapores. El calor es intensísimo; este país es un infierno... ¿Pero á qué contarte más? Vamos á lo más importante...

Anteayer se presentó en el campamento un negro anunciándonos que había observado á unas leguas de aquí pisadas de tigre. Excuso decirte nuestra emoción. Acordada la cacería para hoy, puedo asegurarte que nadie durmió en el campamento. Yo pasé la noche dando vueltas en mi hamaca, sin perder un ruido ni dejar de oír un ¡alerta! de nuestros centinelas. Así se vino el día ¡el gran día! Apercebimos

las ociosas armas y pusímonos muy pronto en camino. Ardía la tierra, echaban chispas las piedras, hervían las plantas y las dobladas hojas de los árboles inmóviles evocaban en nosotros invencible pereza.

En pocas horas llegamos al sitio designado, pero momentos antes un extraño rumor jamás oído, de algo que se arrastraba, lenta, astutamente entre las hierbas hizo que nos detuviésemos. Teníamos delante un gran árbol al que servían de base enormes peñascos (*lám. 1*). La espesura cubría lo demás y en el fondo del paisaje dentellados montes y agudos peñascos recortaban el cielo como bambalina de teatro. De pronto vimos pasar á muy corta distancia un bulto brillante, una piel reluciente, unos ojos claros, acuosos, como dos enormes solitarios. Los ojeadores hicieron señal de silencio: ¡era el tigre!... Distribuyeron los puestos y á mí me tocó colocarme en el límite de un claro bosque de aromáticos perfumes henchido. Mi impaciencia era grande, un culebreo nervioso se enroscaba en mi cuerpo y mis vacilantes dedos apenas podían ajustar los cartuchos en el rifle... Rumores, brisas, gritos, parecíanme mensajeros de peligros... El silencio era casi absoluto y me cansaba ya de aguardar. Pero ¡oh asombro! vuelvo la vista y, presa de terror, observo al tigre, á dos pasos de mí, centelleante la mirada, húmedos los ojos, erizada la fosforescente listada piel. Era algo demoníaco, fantástico, como un enorme gato que se disponía á arañarme. ¿Por dónde había venido? Ni tiempo tuve de pensarlo... (*lám. 2*) Terror, sorpresa, no puedo explicar lo que me sucedió entonces. Sólo sé que corrí, corrí seguido á todo galope por la fiera, que se precipitaba lanzando horribles gritos. Corría y corría, perdida ya la cabeza, cuando afortunadamente escuché las voces de mis compañeros, los cuales situados en una peña se defendían. Tendiéronme sus manos, nos encastillamos en la peña y á pie firme esperamos. Ya, no lejos, oímos gritos de ojeadores, ladridos. El ojeo se acercaba... (*lám. 3*).

El tigre al ver que nosotros le apuntábamos retrocedió un instante pero irguióse luego, y como una centella, la cola derecha, el belfo sanguinoso, la mirada enrojecida, se precipitó hacia nosotros... Momento tremendo... La distancia era corta... cortísima. Dispusimos los gatillos y tres disparos y un espantoso rugido coincidieron. El humo nos envolvía: un olor húmedo de pólvora se entraba por las narices... Apenas disipado vimos algo horrible, espantoso... El tigre abría sus rosadas fauces mostrándonos dos filas de agudos dientes; aullaba espantosamente y su hermosa piel de dorados reflejos, tinta en sangre, manchada de polvo, parecía algo así como un manto real arrastrado por el fango. Quería levantarse y no podía... Uno de nosotros terminó el suplicio disparándole un tiro casi á boca de jarro... ¿Cómo explicarte más detalles? Ahora en el campamento descansamos muellemente tendidos en hamacas y una fila de negros nos trae la codiciada presa colgada por las patas de un nudoso palo... (*lám. 4*) El sol se pone y los monos chillan desde los árboles...

UN CAZADOR DE TIGRES





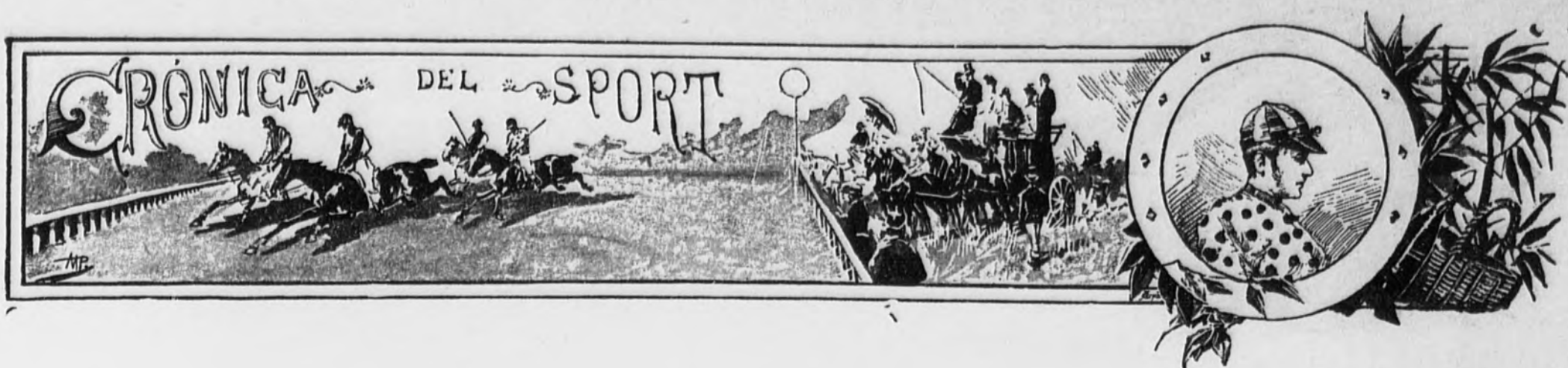
1.—EL TIGRE EN LA SELVA



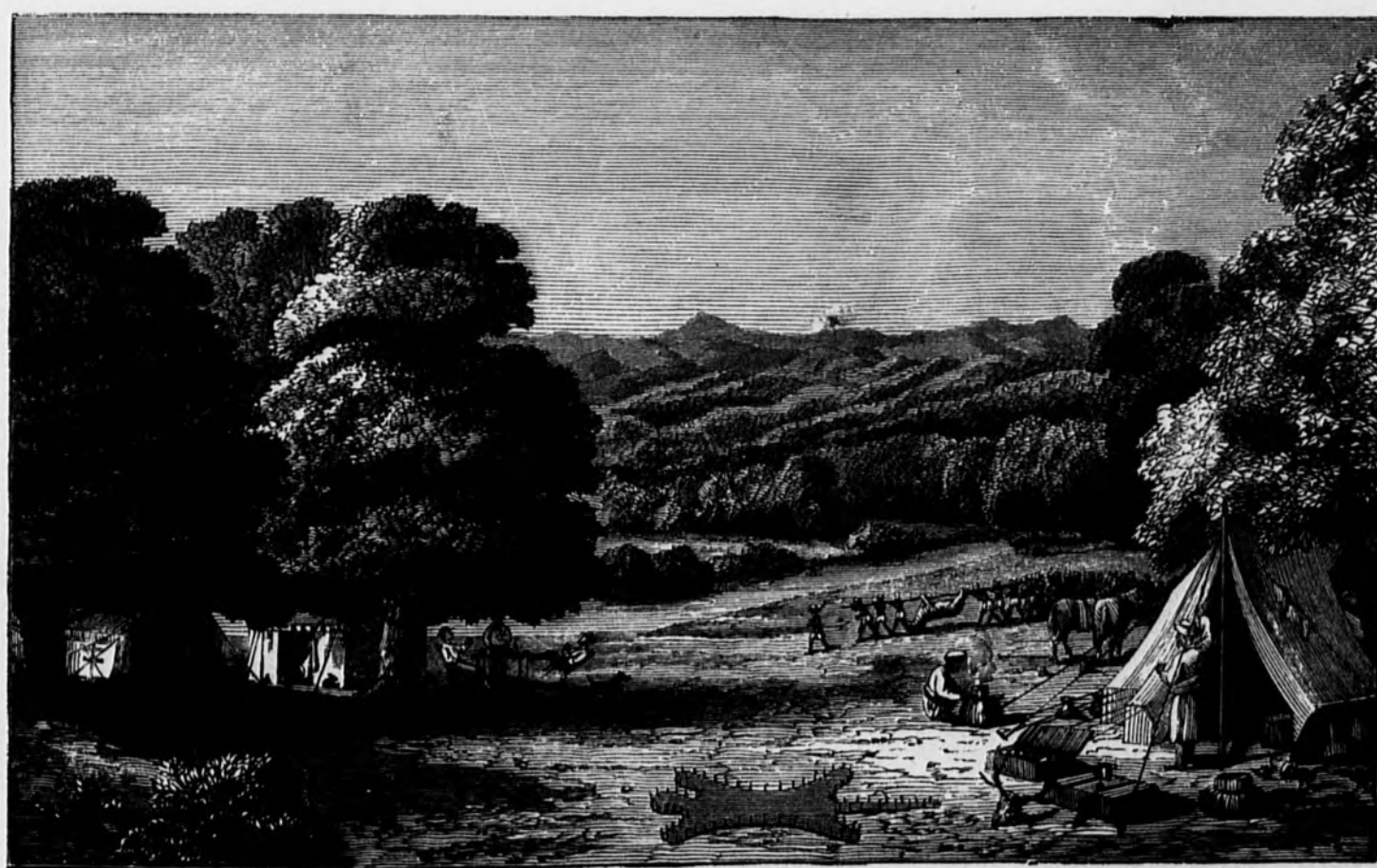
2.—ESPERANDO

## SPORT CINEGÉTICO





3.—¡APUNTEN!



4.—EL REGRESO

## LA CAZA DEL TIGRE





## NOTAS TEATRALES

TENER un teatro nacional, propio, clásico, no es bien de que disfrutan todos los países, aun cuando tengan una historia y una historia artística.

España posee su teatro, del que han sido un día tributarios los de todas las naciones.

En nuestros mismos días ha confesado Francia, la nación que pretende ser al presente el porta-estandarte del movimiento artístico, que sin el Teatro español no hubiera nacido en Francia la tragedia.

Pero el Teatro español se cuarteaba, se derrumbaba. Algún puntal poderoso viene á aplazar el momento de la catástrofe; mas el tiempo pasa y ésta se acerca sin que aparezca una voluntad decidida, enérgica, incansable, que aporte el necesario remedio.

Francia, que se nos llevó el teatro clásico, nos trajo en cambio el esperpento bufo y la comedia *demi-mondaine*, géneros que por docilidad á una moda insensata aceptó nuestro público, como acepta la detestable manipulación de nuestros excelentes vinos rojos, reimportados de Francia con el nombre de Burdeos.

Y si á este público impresionable le da por hacerse tributario de las costumbres y de los usos de Francia, ¿á qué atribuir la decadencia del Teatro español á la falta de autores y de actores? ¿Acaso en estas bellas regiones del arte no hay que tener en cuenta, por desgracia, como en todo, la ley económica de la oferta y la demanda? ¿Y puede negarse que el público vuelve la espalda al Teatro español para irse á donde le ofrecen carísimas importaciones exóticas que no entiende?

Pues hablando en groseros términos mercantiles, diremos que cuando el público pasa de largo por la pastelería para irse al bodegón, hay que cerrar la tienda.

Los que aún podían defenderse sintieron el desmayo. Los que venían *desmayados*, se fueron á buscar el pan á los teatros donde se exige al artista que cante y baile y haga ejercicios acrobáticos.

Estas ideas pesimistas, que hace tiempo labran el espíritu de los enamorados del Teatro nacional y de sus glorias, van tiñéndose con suaves tintas de optimismo, al ver que artistas como María Guerrero, María Tubau y Emilio Mario aunan sus voluntades sinceramente artísticas y necesariamente apasionadas para levantar el Teatro español, tan decaído durante estos últimos años.

María Guerrero, actriz de talento indisputable, siente su alma inflamada por el amor al arte, y sacerdotisa de lo sublime, de lo grande y de lo bello, continuará esta temporada, como en la anterior, consagrada á esa religión que, como todas, reserva á sus adeptos en el período de la lucha coronas de martirio, pero que en el triunfo trueca sus punzantes espinas por las rosas de la gloria.

María Tubau y Emilio Mario, artistas de superioridad extraordinaria é incontrastable, dejando á un lado vanidades, soberbias, ambiciones desapoderadas, deseos legítimos, se han unido para realizar la obra que ni á tres tirones, ni á trescientos, parecía realizable.

María Tubau lleva al elegante teatro de Mario, sus triunfos de *Francillon* y *Divorciados*, de *La dama de las Camelias* y de todas las obras en que ha lucido sus admirables dotes; y María Guerrero continuará en el clásico coliseo de las tradiciones los éxitos serios y positivos, en que ha demostrado las cualidades de su flexible talento. Ambas tienen grandes condiciones de artistas, realzadas por la figura, la belleza y la elegancia; y las dos, ya en los efectos del drama, ya en los tranquilos sentimientos que juegan en la comedia, tienen campo donde demostrar su ingenio, y el público puede esperar de las dos, satisfacciones.

La campaña teatral no fué en la temporada anterior muy brillante, con ligeras excepciones. En la que va á inaugurarse se presenta, al parecer, con mejores auspicios.

Algunos descontentos muestran, sin embargo, recelos. No debe desconfiarse tan pronto, que siempre es más grato abrir el alma á las impresiones consoladoras de la esperanza que anticipar las amarguras del desencanto.

La lista de compañía del teatro Real preocupa principalmente los ánimos de la sociedad madrileña, y continúa y ha de continuar por mucho tiempo siendo objeto de las conversaciones.

El teatro de los esplendores cortesanos es una necesidad en la vida social de Madrid, que notaría un gran vacío el invierno en que por cualquier desgraciado incidente cerrase sus puertas.

El público que á él asiste se compone de representación de las clases sociales que sienten entusiasmo por la música, y es, en conjunto, el resumen de lo que forma la vida brillante de la capital de España.

Allá en el paraíso el estudiante, el empleado de escaso sueldo, el joven que sigue su carrera en Madrid, el dependiente de la casa de banca y el antiguo y clásico aficionado que conoce todas las óperas, que tararea la música de todos los maestros, que sabe la historia de todos los cantantes y que es archivo viviente de la crónica del coliseo, y con éstos las señoritas de posición modesta y gustos distinguidos, que tienen que sujetarse á los escasos emolumentos de un padre atareado, ó á la modesta viudedad de la mamá.

Allí se forman grupos y tertulias; hay señor mayor que conoce admirablemente las condiciones acústicas del local, y que tiene elegido su sitio favorito, que por nada abandona; el amor se desarrolla al compás de la música en aquellas alturas, y allí han comenzado relaciones que han terminado con el matrimonio.

Las delanteras y las primeras filas son la aristocracia de las regiones altas. Todo aquel público constituye un tribunal severo é implacable, y tiene un enemigo con el que no transige, la *claque*, que quiere imponer en algunas ocasiones su asalariado aplauso.

El paraíso tiene sus días de moda, los sábados, aquella noche no se abren los libros, ni se coge la labor, y es mayor la concurrencia. La nacional capa y el cómodo hongo imperan en el traje de los hombres, y ellas lucen ceñiditos trajes de lana, toquillas de estambre, y se prenden con alhajas de doblé fino.

La música produce allí, casi invariablemente, dos efectos: entusiasmo en la gente joven y un sueño invencible en las señoras mayores.

¡Cuántos dulces apretones de mano entre los compases de la orquesta y las cabezadas de la mamá! ¡Concurriendo al paraíso entraron en la vida madrileña muchos que con el transcurso del tiempo bajaron á las butacas y se arrellanaron en los sillones del palco de los ministros.

Muchos graves magistrados de hoy, muchos afamados doctores tendrán entre los alegres recuerdos de su vida juvenil, una historia comenzada ó terminada en el paraíso del teatro Real.

El fin de la temporada de los Jardines, la próxima apertura de los teatros consagrados al arte grande, parecen indicar á Madrid que el otoño ha llegado, que es preciso abandonar el amplio espacio de los coliseos de verano y buscar el estuche de terciopelo de los de invierno: los ejercicios de los héroes, bajo cuyas mallas, de color de carne, palpitan los músculos de hierro; la *ecuyere* en torno á cuyo talle flota un cinturón de tul y encajes, y que, danzando sobre el ancho caparazón de un caballo, da vueltas monotonamente por la pista. Y, sin embargo, el sol sigue despidiendo sus abrasadores rayos, la atmósfera es caliginosa, el sudor inunda nuestras frentes. El calor sigue haciendo de las suyas. La melancolía de la estación nueva se ve contrariada por la alegría del cielo. Cuando el mundo debía poner en escena el idilio de la vendimia, el director del gran teatro, el empresario de las nubes, de los cefiros, de los pájaros y de los rayos del sol, se obstina en representar la arlequinada del verano.

Estas situaciones intermedias que participan de los caracteres de dos estaciones son desagradables siempre.

La moda no ha previsto el caso, y cuando aún hace calor, no es posible que los espectáculos de invierno resulten agradables.

Si los teatros nos rechazan, no hay más remedio que refugiarse en los circos y en los paseos.

RAGUER

## Nuestros grabados.

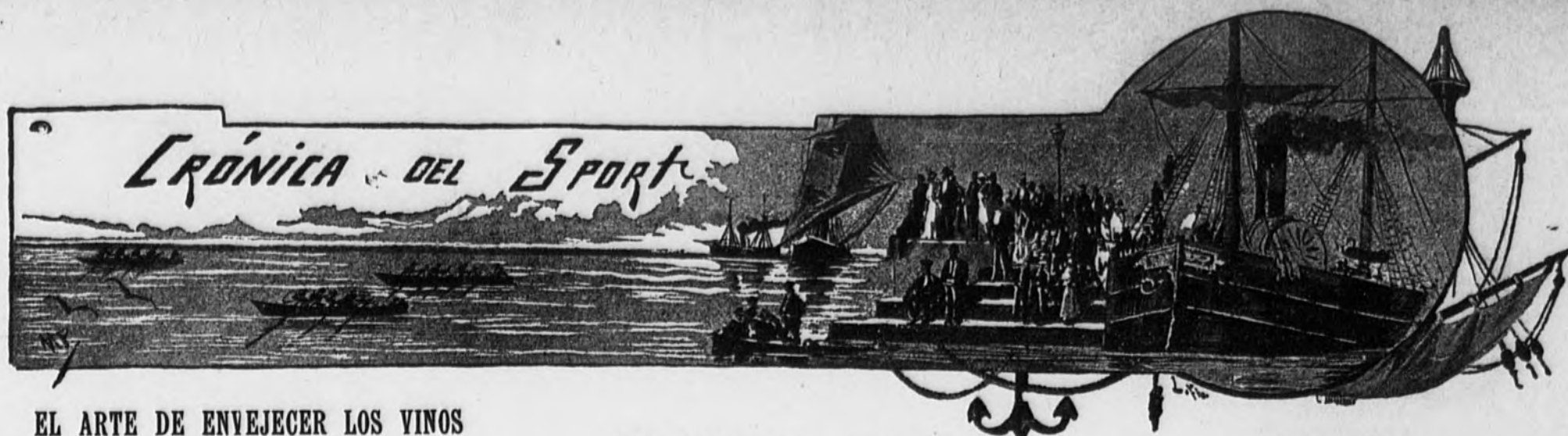
### PASANDO EL BALLON

EN dos grandes ramas dividen los ingleses los juegos atléticos: el cricket y el football. Aunque ambos sports requieren de consuno la fuerza y la destreza, domina indudablemente en el primero la inteligencia, la sagacidad, el cálculo frío, mientras que el segundo, el football, es sin disputa un juego de fuerza ante todo, aunque en él tenga parte principalísima la habilidad; por esto suelen ser de más edad los grandes *cricketers* que los maestros del football.

Unid á los interesantes atractivos del juego de pelota los encantos de la lucha gimnástica; reemplazad al delantero y al zaguero de nuestras *canchas* con un bando, *team*, compuesto de doce jugadores; representaos la escena en una pradera cubierta de menudo césped, al aire libre, y con todo esto apenas si podrá formarse juicio del football quien no haya presenciado algún partido de tan notable juego.

Nuestro grabado representa el momento más interesante, cuando disputándose el terreno los dos bandos en titánica lucha, dejan un minuto desamparado el balón, que, cual certera presa, coge siempre el más hábil de los competidores y corre á lanzarlo dentro de la casilla, *goal*, de sus contrarios, para apuntar el tanto en favor de los propios colores.





## EL ARTE DE ENVEJECER LOS VINOS

A todo el mundo le gusta el viejo; pero en esta época en que se vive al vapor, no tenemos tiempo de esperar, y deseamos beber vino viejo sin darle el tiempo necesario para que envejezca.

Para conseguirlo, ha sido necesario emplear procedimientos artificiales, con objeto de sustituir la acción de los años.

M. Viñén en la *Revue de chimie industrielle*, expone los procedimientos de que se pueden servir para ello, sin temor de que resulten nocivos.

El vino viejo resulta bueno, porque á medida que pasa el tiempo, va perdiendo todas las materias extrañas y se va haciendo cada vez más transparente.

Una parte de ácido tártrico se precipita bajo la forma de tártrato, y otra se combina con el alcohol, y produce los éteres tártricos que determina el olor. Los demás ácidos que contiene al contacto del alcohol se eterifican y contribuyen á formar igualmente el olor *sui generis* que forma lo que se llama en francés *bouquet*. Esta eterificación, que necesita muchos años para que sea completa á causa del alcohol y los ácidos que se encuentran muy diluídos y en muy pequeña cantidad, se realizaría mucho más rápidamente si el vino estuviera concentrado.

Según M. Berthelot, para una misma dosis de alcohol la cantidad de éter producida es proporcional á la dosis de ácido libre que existe después de la fermentación. Á veces los vinos extraídos de uvas demasiado maduras carecen de ellos. La oxidación producida por el oxígeno del aire facilita singularmente el desenvolvimiento del aroma, obrando sobre los éteres formados y los sihydes.

La oxidación produce otro efecto que es de los más importantes, sobre el tanino que contienen los vinos, contribuyendo á hacerlos menos ásperos, menos amargos y más suaves; y como las materias colorantes de los vinos pertenecen á la familia de los taninos, y éstos se descomponen por la oxidación, de ahí que el vino pierda el color á medida que envejece.

En resumen: el envejecimiento de los vinos se debe á dos causas principales: primero, el tiempo que permite la eterificación de los ácidos de alcohol; segundo, la oxigenación lenta que oxida el tanino, la materia colorante, los aldehídes y los éteres.

Para suplir la acción de los años se envejece, es decir, se le dan las mismas cualidades del vino viejo por medio de la luz, bajo cuya influencia las materias colorantes naturales se oxidan y se transforman.

La congelación envejece también el vino sin alterar la forma del bouquet. Si viviéramos en Siberia ó si el invierno fuera entre nosotros perpetuo, no costaría gran trabajo envejecer los vinos, pero es verdad que entonces no tendríamos viñas.

Pero á falta de una temperatura siberiana, basta con tenerlo sometido á una constante de seis ó siete grados bajo cero, empleando para ello una máquina frigorífica durante cierto tiempo y procurando que la superficie del líquido esté cubierta por cristales de hielo.

D. DE P.

## Notas de sport.

Un extranjero que en mañana de domingo bajara por la Cuesta de San Vicente con dirección á la estación del ferrocarril del Norte, y viera la infinidad de ciclistas y de cazadores que se ausentan de la capital, unos por la carretera y otros por el tren, hubiera dicho:

—Veo que en Madrid se sigue las mismas costumbres que en las poblaciones cultas de Europa: los domingos todo el mundo abandona la capital, se consagra á algún sport higiénico y se traslada á los pueblos cercanos para descansar de las tareas sedentarias de la semana.

Nuestro extranjero asombrárase, sin duda, del número de personas que tan saludable costumbre tienen. Y, de permanecer allí, subiera su admiración de punto, porque á un grupo de ciclistas ó cazadores viera sucederse otro y otro, deduciendo de ello que la afición á los deportes cinegético y velocipédico llevaba fuera de Madrid una masa de población que de este modo se acostumbra insensiblemente á la vida del campo.

Este extranjero hubiera formado alta idea de la ilustración de un país donde tantas personas huyen de la población los domingos para oxigenar sus pulmones en el campo, porque claro es que para un extranjero no se abandona el hogar con otro propósito que el de trasladarse al campo y allí embeberse en la contemplación de la madre naturaleza.

Pero si hubiera felicitado á cualquiera de los expedicionarios por sus honrados y nobilísimos propósitos, éste le hubiera dicho:

—Yo no voy al campo por admirar la naturaleza y oxigenar mis pulmones, sino porque me divierten la bicicleta y la caza y porque asisto en tal ó cual pueblo á la corrida de novillos.

Y dicho esto, rápidamente echara á correr para tomar el tren por asalto.

Única manera, en efecto, de poder ocupar un asiento en él. Se conquista un sitio los domingos por la mañana en el tren á fuerza de puños. El espectáculo que ofrece la salida de un tren de cazadores tiene un aspecto singularísimo.

Llegan á la estación apresuradamente con el recelo de si se quedarán á pie ó de no partir en el primer tren.

Toda esa gran masa humana, todo ese pelotón de cazadores se dirige á alguno de los montes próximos á la Sierra de Guadarrama.

Los cazadores, arrojados en aquellos peñascales por el tren, se dividen:

Parte se esparce por los montes que empiezan en Cercedilla; parte se dirige á Torrelodones, seguidos de los inquietos perros; parte, en fin, y esta parte es casi todo el todo, se queda en las estaciones más próximas á Madrid.

Una vez en el monte, sus ojos, empapados en la perspectiva de las líneas rectas que ofrece una gran ciudad, pueden deleitarse en la contemplación de un grupo de rocas vestidas de musgo, de un corro de álamos que circundan una fuente.

Después de haber tiroteado y reunido algunas piezas y despachado la frugal comida, se dirigen al circo taurómico del vecino pueblecito á presenciar la corrida de novillos que en honor del patrón del pueblo debe celebrarse.

Y no cabe duda de que hay toros y de que la fiesta está animada y concurrida. Así lo anuncia claramente el inmenso alarido que de cuando en cuando sube hasta el cielo.

Con el otoño hemos llegado á la plenitud de los tiempos en que se rinde culto muy sincero á todas las formas del sport. El cinegético, el velocipédico, el hípico, el gimnástico y el de las armas, están á la orden del día. Todo aquel que puede se consagra á su cultivo en esta época del año.

## NATACION

El capitán Dalton ha realizado una tentativa infructuosa para recorrer á nado la distancia que media entre Hastings y Eastbourne, ó sean 18 millas.

El mar estaba algo picado, lo cual dificultaba enormemente la empresa.

Después de estar cinco horas y media en el agua, el capitán se sintió de tal modo paralizado por el frío, que los tripulantes del barco que le acompañaban se vieron obligados á recogerlo y á prodigarle toda clase de auxilios. Durante las cinco horas y media que estuvo en el agua, recorrió el capitán Dalton once millas, ó sean 18 kilómetros.

Si esto hizo con mar contraria, ¿qué no hubiera hecho en buenas condiciones?

## YACHTING

MUCHO se ha hablado en todos los periódicos de España de las regatas para la «Copa de América», y hora es ya de que nosotros desvanzcamos muchos de los errores con tal motivo publicados.

Durante la tercera carrera de las cinco que para la Copa se celebran, el jueves 12 de septiembre, llevando delantera el *Valkyrie III*, de Lord Dunraven, campeón inglés, un remolcador lleno de gente, lo cortó por la proa, siendo tal el número de vaporcitos de esta clase que circulaban por la bahía, que la carrera era tan difícil como peligrosa. En vista de ello, Lord Dunraven mandó arriar y volvió en protesta, que no le sería admitida, al retirarse de la competencia con una prueba ganada y otra perdida de las dos que se verificaron; actualmente se prepara el yacht á emprender la vuelta á Inglaterra.

Como sólo luchan un campeón inglés y otro americano, retirado el primero queda sólo el *Defender*, propiedad del Sindicato yankee que preside Mr. Iselin, y no hay ya carrera posible, esto tiene irritadísimo á los americanos, cambiándose con tal motivo violentos artículos entre la prensa de ambos países.

Dícese que va á presentarse en la liza un nuevo yacht inglés, inscripto á nombre de un señor que nadie conoce como yachtsman, Mr. Rose, y se susurra que este individuo es un testaferro del Príncipe de Gales, que por razones de política ó de alguna otra índole ajena al sport, desea contentar á los americanos celebrando la carrera, aunque sean ofrecidos en holocausto los colores del pabellón inglés, cuya derrota compitiendo con barco tan velero como el *Defender*, es segura.

Hasta aquí los hechos y los rumores; lo demás, ó son fantasías meridionales ó errores de traducción.

## COLOMBOFILIA

Los experimentos hechos por el periódico parisién *Le Petit Journal* para averiguar si sería posible utilizar las palomas mensajeras en las comunicaciones de un buque en alta mar con la costa, han dado excelente resultado.

Millares de palomas, de distintas procedencias, fueron embarcadas en un buque fletado exclusivamente con dicho objeto, llamado la *Manonbia*, y soltadas en alta mar á 500 kilómetros del Crotic.

Las aves, en número de 5.000, no se resintieron del viaje por mar, á pesar de que sólo un centenar de ellas habían visto el Océano antes de la prueba.

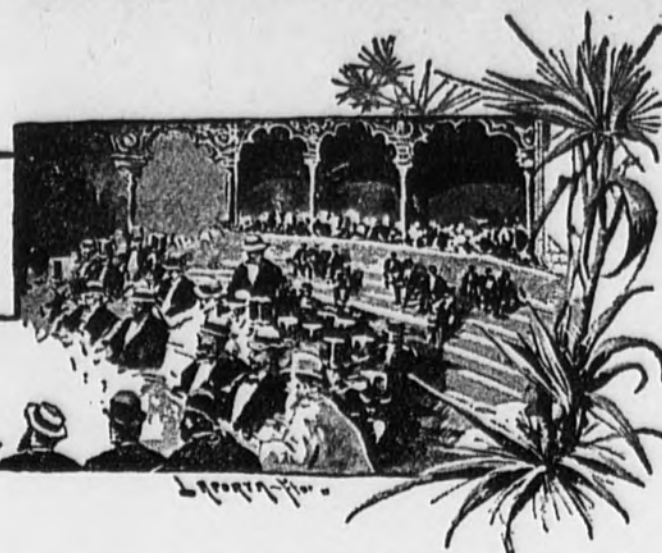
Más de la mitad volvieron á sus palomares, unas el mismo día y otras el siguiente del en que se verificó la suelta. Algunas se perdieron en Inglaterra y en España; otras fueron recogidas en el mar, y otras, por último, se detuvieron en las islas de Glénan, Honat, Hoedie, Bellelle, etc., donde se hallan á gusto é intentan establecerse definitivamente.

En resumen, resulta que una porción suficiente es capaz de volver á sus palomares desde alta mar, y á través de una distancia de 500 kilómetros, y esta posibilidad es la que interesaba demostrar como base del establecimiento de los útiles servicios de mensajerismo que hoy no parece ya difícil organizar.





## Crónica del Sport



### AEROSTATICO

¿UPONEMOS á nuestros lectores enterados de la horrible catástrofe ocurrida en Bruselas al aeronauta Mr. Toulet. La prensa de Europa, sin excepción, ha dado de aquel trágico sucedido relaciones minuciosas, completas. Toulet y sus tres compañeros en ascensión y desgracia perecieron despedazados sobre el campo de Esterbeck, cerca de Hal en la proximidad de la carretera de Hal á Nivelles.

Este acontecimiento (que por lo inusitado de sus horrores y el mérito y popularidad de Toulet hará época entre las páginas negras de la aeronáutica, no escasas por desdicha) ha dado ocasión á recordar la historia de los ensayos y excursiones en globo durante el siglo, y muchos periódicos dedican á ello preferente espacio, reseñando sobre todo las desgracias más notables entre las muchas acaecidas.

Es de notar que cuando todavía los hombres no se atrevían á luchar en el espacio contra las corrientes eléctricas solamente defendidos por la frágil tela de los globos, sujetaban á la barquilla ó cesto de mimbres un animalito cualquiera que, es claro, ó con el globo se perdía ó con sus huesos daba fe de sí, despanzurrado al chocar ó asfixiado al caer.

El primer hombre que tuvo la osadía de arriesgarse en los aires fué uno, habitante en Amiens y cuyo nombre no dicen las crónicas. Ni esa dicha tuvo de la inmortalidad, tan inútil cuanto por los humanos apetecida, aquel infeliz que pagó con la vida su locura atrevidísima.

Pilâtre de Rozier y Romain, en junio de 1875, hicieron á los aires sujetando al globo primitivo uno alimentado con hidrógeno. Querían así atravesar el Canal de la Mancha, y aunque advertidos por un célebre aeronauta, de nombre Charles, del peligro que el hidrógeno ofrecía, no desistieron de su empeño. Ya en el espacio y en las cercanías de la torre de Croy, una chispa del brasero del aerostato inflamó el globo de hidrógeno, que en su combustión rapidísima lanzó en el abismo á entrambos viajeros. Dicho se está que sus cuerpos fueron recogidos en montón informe.

Sucedieron á estos desgraciados, prosiguiendo la serie de accidentes mortales, Madame Blanchard, que cometió la imprudencia de encender bengalas en un globo también hinchado con hidrógeno; el inglés Chambers, en Londres, por causa parecida; el italiano Pomarchi, perdido en el mar Negro; Leded, en San Petersburgo, al experimentar un paracaídas de su invención, que no funcionó; Tardini, en Copenhague, que se elevó acompañado de una actriz y un niño, ofreciendo este caso la particularidad de que el globo al reventar lanzó al mar á los tres, pereciendo sólo Tardini. La mujer y el niño fueron recogidos con vida por unos pescadores; Zambuccari ahogóse en el Adriático; Arbán en Barcelona, y Knight se supone que de igual manera, pues el día de su ascensión, que realizó por apuesta y en malísimas condiciones, el vendabal llevaba la dirección del mar y hacia allí marchó el globo, sin que de él haya habido más noticia.

Sadled en Inglaterra intentó una ascensión en día de tormenta y un rayo rasgó la tela del globo y pulverizó su cuerpo.

Y dejando de consignar muchísimos otros accidentes por no hacer sobrado largas estas líneas, recordaremos al infeliz Mayet, que pereció en Madrid al chocar su globo en el alero de un tejado en la calle de la Magdalena.

Entre estos tristísimos hechos hallanse algunos notablemente conmovedores, de los cuales figura en primera línea el que causó la muerte á J. Haris en 1824. Subió con su amante en un globo, donde iba á experimentar cierta válvula de descenso por él ideada. Pero el aparato perdía más fluido del que se calculó, y descendiendo con rapidez extremada, imposibilitaba la salvación de la pareja. Entonces Haris, con heroísmo increíble, lanzóse al espacio

para aligerar el peso del globo, y éste, más equilibrado, descendió lentamente, dejando salva en tierra á la compañera del célebre capitán.

Otro hecho digno de notar, porque prueba los fieros instintos de algunos humanos, es el siguiente: En 1884 unos cafres, en Mont-de-Marsan, vistieron de blanco y ataviaron con flores de azahar á una joven doncella, metiéndola á viva fuerza en la canastilla sujeta á un globo, diciendo á la infeliz que iría derecha al cielo, donde podría ver á la Virgen. Al día siguiente unos campesinos hallaron á la hermosa joven muerta en los montes de Jarves.

### HIPICAS

EN Jerez de la Frontera la Sociedad de Gentlemen Riders anuncia para la primera quincena del mes próximo su segunda reunión en la magnífica posesión *Caulina*, propiedad de D. Guillermo Garvey, cuyo hipódromo ha sido cedido galantemente á la antedicha Sociedad por el distinguido y entusiasta sportsman.

Sabemos que el número de inscripciones será importante, pues son muchos los propietarios de caballos de la región gaditana que acudirán á esa fiesta hipica.

En los hipódromos franceses de *Longchamps*, *Maisons-Laffitte* y *Bois de Boulogne* hanse celebrado las anunciadas carreras de otoño. La temperatura agradable, impropia de la estación, hizo que las fiestas hípicas ofrecieran brillantísimo cuadro de color y vida, como si por retroceso inexplicable del tiempo corriérase no las de otoño sino el Gran Premio de primavera.

Contribuían no escasamente á tal ilusión óptica las *toilettes* de las señoras, todas vistiendo de verano: flores en los sombreros y en las telas colores claros y tonos brillantes.

Honró las carreras celebradas el último día de la quincena el Rey Alejandro de Servia, á quien acompañaba un oficial del cuarto militar del Presidente de la República, el comandante Germinet. La concurrencia era selectísima. París, que alberga ya á los fugitivos del verano y dispersos los recoge y distancian los agrupa, despertóse momentáneamente para lanzar al Bosque en *break* ó *landaux* y *mail-coach*, arrastrados por soberbios tiros sus opulentos huéspedes del invierno.

Corriase en el Bois de Boulogne el premio *Prince d'Orange*, clou del programa de este día (29) 20.000 francos, distancia 2.400 metros. Los caballos inscriptos eran de tan semejantes condiciones, tan equilibrados, que cualquier pronóstico en favor de este ó el otro no podía menos de ser aventurado.

El potro de Mr. Saint-Alary, *Omnium II*, montado por Watkins, obtuvo señalada victoria sobre *Le Justicier*. Luchó con verdadero coraje, y venció tras ruda competencia. Otro premio importante de este día fué el *Martinvast*, 10.000 francos, 3.500 metros, siendo ganado por *Mamiano*, de H. Gibson, jinete Horan.

Durante la quincena y anteriores á este último día se han corrido otros premios importantes en sus diferentes hipódromos, siendo los principales de que nos da cuenta nuestro activo corresponsal los siguientes:

Día 16 en Longchamps. Premio *Royal Oak*, 50.000 francos, 3.000 metros, ganador *Bombon*, de Mr. Bartholomew, montado por Watkins, batiendo á *Hodierne* y á *Le Justicier*. Premio *Omnium*, 25.000 francos, distancia 2.400 metros, fué adjudicado á Mr. Lavis, dueño de *Beffroi*, que iba montado por J. Cooke.

El 21 en Maisons-Laffitte el premio *Flore*, 20.000 francos, 2.000 metros, fué muy disputado á *Kasbah* por *Dinette* y *Andrée*, pero efecto de la buena preparación de su *entraíneur* Carter y mejor monta que hizo Rolfe, dieron el premio á su dueño Mr. Delamarre que tuvo la satisfacción del triunfo de sus colores sobre el vencedor del *Gran Premio de París*.

El día 23 en Bois de Boulogne hubo cuatro grandes premios, *Madrid*, 10.000 francos, 2.400 metros; *Grand Criterium*, 25.000 francos, 1.600 metros; *Villebon*, 15.000 francos, 2.400 metros y *Saint-Cloud*, 15.000 francos, 4.000 metros, que respectivamente fueron conseguidos por *Addy*, *Héro*, *Omnium II* y *Serlet*, de los Sres. Vizconde d'Harcourt, E. Flatman, Saint-Alary y R. Count; sus jinetes Bridge land, Dodd, Rolfe y Watkins; la última fué la más competida, pues en la recta batió á *Chróme* que iba delante, ganando *Serlet* por medio cuerpo.

Los premios más importantes del 24 en Maisons-Laffitte, *Handicap de la Tamise* y *Tibre* de 15.000 y 10.000 francos, 1.800 y 2.600 metros, fueron ganados por el afortunado sportsman Mr. Saint-Alary, dueño de los caballos *Vigoureux* y *Omnium II*, montados ambos por Rolfe. El 26 también en Maisons-Laffitte se corrieron, entre otros, los premios *Volga* y *Handicap del Sena*, de 10.000 y 15.000 francos, 2.000 y 3.000 metros, saliendo victorioso *Dagger* y *Ghislaine*, jockeys Taylor y Watkins, dueños Mr. R. Carter y Ch. Bartholomew. De las últimas de la quincena (28), en este mismo hipódromo, mencionaremos los premios *De l'Escaut*, 10.000 francos, 2.100 metros; *Criterium de Maisons*, 15.000 francos, 1.400 metros; *Du Rage*, 5.000 francos, 1.000 metros, que fueron para *Salambo*, del Vizconde d'Harcourt, jockey Cady, y para *Champignol*, de Mr. J. Prat, jockey Watkins. La victoria de este tercer premio y último de dicho día, tuvo la novedad de ser para el caballo italiano *Sansonnello*, dueño Mr. Calderoni, cuya monta fué hecha por Dodge.

El Comité de organización de fiestas á beneficio de los heridos de Madagascar se ha dirigido á la Sociedad de Steeple-chases de Francia para conseguir un día de carreras en *Auteuil*, habiendo obtenido su petición tan favorable acogida que en nombre del Comité de dicha Sociedad ha contestado el Príncipe de Sagan fijando para el 10 de octubre la reunión, subordinada á las formalidades necesarias, en el hipódromo de *Auteuil*.

Además de un premio votado por este Comité de 25.000 francos cede las matrículas, entradas y derechos de apuestas mutuas.

Creemos que la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España debiera imitar á nuestros vecinos dando una reunión para los heridos de Cuba después de terminados los cuatro días que tiene anunciados.

En esta quincena se verificaron en Newmarket las carreras más importantes de la temporada en Inglaterra, y en ellas se corrió el premio del *Jockey Club Stakes*, consistente en 250.000 francos y distancia 2.000 metros.

Ganó después de reñidísima lucha por medio cuerpo *Laveno*, de Mr. J. H. Houldsworth, montado por el temible jockey M. Cannon.

Esta carrera ofreció la particularidad de que resultasen vencidos, sin tener plaza siquiera, los célebres caballos *Ladas* y *Sir Visto*, ambos vencedores del Derby de Epsom.

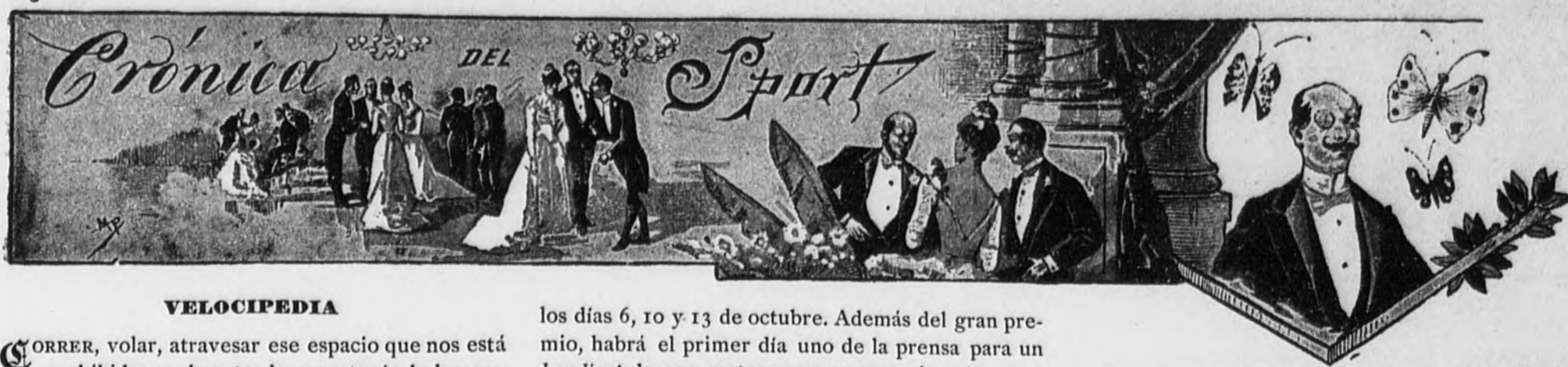
Según correspondencias de nuestros amigos en Filipinas, vemos que también allí se aclimata este sport de modo tal, que en toda población principal de aquellas islas figura en el programa de cuantos festejos se celebran.

Las carreras verificadas en *Cinigarán* resultaron muy animadas é interesantes, á las que asistió numeroso público, así de *sportsmen* como de *indoctos*, siendo de celebrar que tan útil sport tome en aquellas nuestras lejanas posesiones carta de naturaleza.

## RHUM SAN PABLO

HENRI GARNIER & C.º — Pasages-Guipúzcoa.





## VELOCIPEDIA

**C**ORRER, volar, atravesar ese espacio que nos está prohibido, quebrantar la monotonía de las costumbres, ir á saciar la sed en fuentes que brotan del suelo, á muchas leguas de la que alimenta diariamente nuestros labios, esta es la espuela que hirió los flancos de la humanidad excitándola á recorrer el mundo montada en velocipédo.

Pero viniendo de lo filosófico á lo práctico y de lo grande á lo pequeño, diremos que sin el caballo de acero no se comprendería el *tourismo* individual, ese arte moderno desconocido de nuestros abuelos, casi desconocido de nuestros padres; y que se le llama arte porque consiste en crear dentro de nuestro espíritu un museo lleno de recuerdos, de perspectivas hermosas que sean encanto de nuestros ojos, cuando podamos convertirlos allí dentro, recreándolos en las maravillas que atesora la visión y que cuida la imaginación.

La comodidad humana, la abundancia de medios de vivir y la civilización, han hecho necesarios placeres mayores para la vida. El convencimiento de que al fin y al cabo las angustias que aquí abajo pasamos no tienen otro remedio que aquel que nosotros mismos le buscamos, ha contribuido mucho á que la humanidad busque senda cómoda y rápida por entre los breñales de la existencia.

Esta senda se llamó primero carretera, después se vió cruzada por dos hebras de hierro que formaban un cinturón no interrumpido alrededor del mundo, y por último abandonando los andadores de los rails, marcha por espacios estrechísimos en un caballo de acero.

Cuando apareció el velocipédo dió un cambio la vida que apenas si puede concebirse cómo los hombres han asistido á él sin asombrarse.

Desde el momento en que esa sencilla máquina está al alcance de todos, es natural que sean muy pocos los hombres que no se preocupen y consagren algún tiempo á tan útil sport.

La unión velocipedica es un hecho. En la redacción de nuestro estimado colega *El Veloz Sport* se ha reunido el comité de la prensa ciclista española unida en la mayor armonía de pensamiento y acción, con objeto de dar cima á tan plausible propósito.

Acordóse dar por no existente la que se llamó Unión Velocipedista Española, y nombrar la Junta ó Comité central provisional de la Unión Velocipedica Española, de cuya constitución se trataba.

Se leyó el proyecto de Estatutos en la parte que trata del Comité central, y, con arreglo á aquéllos, se nombró la Junta.

En París se ha corrido el campeonato del mundo de una milla, presentándose solo Banker, como ya había anunciado; después tuvo lugar el campeonato de Francia de dos kilómetros en triciclo. Dumond renovó su victoria del año pasado, batiendo á Jacquelin, que en la última curva parece iba á llegar el primero. Lambrechts llegó el tercero.

La internacional no resultó como prometía el programa. Houben, que estaba inscripto en ella, y que actualmente no se encuentra en forma, llegó el último de los que corrieron en su serie; la carrera se componía de cinco series, y la administración del velódromo hizo correr una más, para los que no habían obtenido plaza en la primera. La idea era buena; pero no dió resultado por el gran número de corredores que tomaron parte.

En la definitiva lo hicieron Morin, Banker, Bourrillon, Gougoltz, Denesle y Edwards; ganó Morin, que se dejó entrenar por Banker en casi todas las líneas rectas, ganando por muy poco á la llegada.

Los ciclistas hacen grandes preparativos para el gran premio de París, cuyo importe es de 10.000 francos; el mayor que hasta hoy ha sido acordado.

Se correrá en la pista municipal de Vincennes, y dará lugar á tres reuniones: en los dos primeros días, se correrán las series eliminatorias, y el gran premio en el tercero. Estas reuniones se celebrarán

los días 6, 10 y 13 de octubre. Además del gran premio, habrá el primer día uno de la prensa para un *handicap* de 900 metros que se correrá entre *amateurs*, y otra para las trietas que entrenen en la carrera del Ayuntamiento. El segundo día, una de 2.000 metros para *amateurs*, otra para los que no han obtenido plaza en las eliminatorias del gran premio, y una de 2.000 para los *tandems* que entrenen en la carrera del Ayuntamiento. El tercer día, gran *handicap* internacional de 900 metros, la definitiva del gran premio de París, y la carrera del Ayuntamiento, 30 kilómetros con entrenadores.

Lo más notable ocurrido en Inglaterra en este sport, fué la carrera para el campeonato de la Unión Ciclista Nacional en Herne Hill. Mr. Brooks ha batido en él el record de la milla, 1.609 metros, que hizo en 1'59", lo más notable del caso es que Mister Brooks corrió en distancia bastante mayor, y en la primera milla batió el record citado.

El emperador de Alemania, para dedicarse al ciclismo, ha mandado construir una pista privada en el parque de Potsdam; *regia conquista* del velocipédo.

## CAZA

**E**L héroe anónimo de la caza ó el mejor amigo del hombre es objeto en la prensa que se dedica en Alemania al sport cinético de grandes elogios. La conducta observada por infinidad de perros, que debería inspirar la de muchos hombres, ha vuelto á resucitar la cuestión referente á la inteligencia de los animales, y que parece demostrar numerosos ejemplos. Tanto que escritos formárase una biblioteca entera. Entre los más notables, recuérdanse algunos que por lo curiosos y amenos no resistimos á la tentación de copiar. Helos aquí sucintamente:

Cuéntase que antes de la Revolución francesa, el célebre cirujano Pibrac encontró un día en su puerta un perro que tenía una pata quebrada y que daba muestras de sentir dolores agudos. Lo recogió, le arregló la pata, se la vendó y curó. Durante y después de la cura, el perro le manifestaba un agradecimiento tan profundo, que su salvador creía haberlo conquistado para siempre. Pero el perro tenía otro amo. Cuando pudo comer, salió y no volvió: el cirujano llegó á arrepentirse de su buena acción.

Cinco ó seis meses más tarde, el perro se presentó nuevamente en casa de Pibrac, á quien colmó de caricias, aunque sin responder á las suyas. Poco después le tiraba de la ropa como para llamarle la atención hacia algún objeto. Este objeto era una perra conocida suya que tenía una pata rota y á quien él llevaba allí para que su bienhechor la curase.

La historia del perro del limpiabotas, que metía las patas en el arroyo y manchaba el calzado de los transeúntes para que su amo tuviera que hacer, es mucho más conocida. Este perro fué comprado por un Lord que lo llevó á Londres; pero como el animal echase de menos á su antiguo dueño, se escapó de su nuevo domicilio, siguió á una silla de posta, llegó á Douwes, se metió en uno de los buques que hacen la travesía del Canal de la Mancha, desembarcó en Calais y desde allí encaminóse á París, donde residía el limpiabotas.

No menos curioso es lo que se refiere de otro perro á quien su amo enviaba diariamente á buscar su periódico á uno de los infinitos kioscos de París. El noble animal cogía con los dientes su moneda de cobre, llegaba al kiosco, sobre cuyo mostrador ponía las patas delanteras, y volvía precipitadamente con el periódico. Algunas veces el vendedor le entregaba uno distinto; pero cuando tal sucedía, negábase á admitirlo, y no cesaba de ladrar hasta que le entregaban el que tenía costumbre de llevar.

Podrían citarse numerosos casos análogos, más curiosos todavía, pues son muchos los perros que han contribuido al descubrimiento de crímenes, que se han muerto de dolor ó suicidado por consecuencia de malos tratamientos.

El perro del abate llamado *Treinta mil hombres*,

que, cuando no tenía compromiso, aceptaba las invitaciones que le hacían para ir á comer y las rehúsaba en caso contrario, es una demostración irrefragable de su inteligencia.

¿Y qué diremos de los perros del colegio de Plessis, á los cuales se empleaban en dar vuelta á los asadores, que jamás dejaban quemar el asado, y que cuando el olor les daba á conocer que ya estaba en sazón, lo advertían al cocinero?

Estos perros solían trabajar alternativamente; mas la circunstancia de haber dos días de vigilia á la semana era motivo de ciertas preferencias.

El favorito del cocinero no trabajaba más que el lunes y el miércoles, mientras su compañero daba vueltas al asador el domingo, martes y jueves. El viernes y sábado eran días de vacación para los dos. Confirmado este arreglo por la costumbre, no ofrecía dificultad alguna. Pero un miércoles, viendo el cocinero que no estaba allí el perro á quien tocaba trabajar, quiso poner á la rueda al que estaba de descanso, y que, encontrando la cosa injusta, gruñó, yendo á esconderse en un rincón. Entonces el cocinero le persigue: el perro le enseña los dientes: el hombre levanta el palo y el animal escapa. Corre en dirección á la plaza, donde su compañero jugaba con otros perros, le hostiga, obligale á entrar á la cocina y lo presenta al cocinero, como diciéndole:

—Ahí le tienes, á ese le toca.

Y para terminar, recordaremos el caso de *Bocanegra*, al servicio de uno de los conventos de París, y al que, por lo visto, no se le daba suficiente ración. Habiendo observado que todos los religiosos que iban llegando tarde, después de la comida de la comunidad, tiraban del cordoncillo que movía una campanilla, á cuyo sonido acudía el cocinero con la ración del rezagado, creyó muy oportuno imitar á los frailes. La estratagema hizo gracia al repostero, que durante algunos días trató al perro á pedir de boca. Pero como el can, contento del resultado, quisiera regalarse varias veces al día, y menudease los repiqueteos, se descubrió el pastel, y desde entonces fué encadenado y puesto á ración.

Tendríamos para rato si fuéramos á seguir exponiendo los rasgos de inteligencia de la raza canina.

El Gobernador civil de Sevilla ha publicado una circular en la que dice que interesándole la adquisición de ciertos datos relativos al número de fincas acotadas con destino á la caza y sociedades constituidas con este objeto, ha dispuesto que los alcaldes de los pueblos de aquella provincia le suministren en el plazo de diez días, una nota comprensiva de los cotos de caza que radiquen en cada término municipal, con expresión de los nombres de sus dueños ó arrendatarios, y á ser posible, con los de los presidentes é individuos de sociedades que los tengan para su aprovechamiento.

En los pueblos en que no existan vedados destinados á la caza y ésta se verifique en terrenos de propios ó del Estado, se consignará el número de vecinos que se dediquen á ella, aunque no sean cazadores de profesión, cuidando de dar á los datos que se suministren la mayor exactitud posible.

Nos dice nuestro corresponsal en Córdoba, señor Muela, que: «El 19 del corriente se hizo la apertura de reses en el magnífico coto «La Tierna Alta», que poseen los Sres. D. Felipe Castillo y D. Joaquín Fuentes Terrova.

»Los invitados fueron muchos, pero pocos los que sufriendo el diluvio y aguantando una horrorosa tormenta, estuvieron en el punto y hora de la cita. Valor se necesita y afición suma para tirarse tres leguas en burro, en noche tal, y llegar en condición de esponja y sordos por los truenos. Con aplausos y hurras fueron recibidos, y nuestro buen San Eustaquio protegió tanta abnegación, regalándonos un día sin sol, sin a ire y sin calor.

»Entró á batir la recova de D. Mariano Mesa, y





»Entró á batir la recova de D. Mariano Mesa, y los primeros trabucazos del batidor nos anunciaron la salida de las reses. Tiró D. Francisco Muela fuera de jurisdicción (según dijo y para mejorarla á los compañeros), una jabalina, que foguearon también, D. José G. Martínez y D. Manuel Guerrero. Salieron tres bichos más, que se fueron sin tirar, por falta de escopetas, y un hermoso aunque viejo jabalí, se le atrancó á los perros, hiriendo á dos en el arranque.

»El Sr. Fuentes, que en todo quiere estar, que todo desea vigilarlo, y que se liquida en fuerza de sudar para que sea completa la diversión de sus amigos; por levantarse, á no se qué, dejó franca la salida al getudo, que hubiera podido tirar á quemaropa.

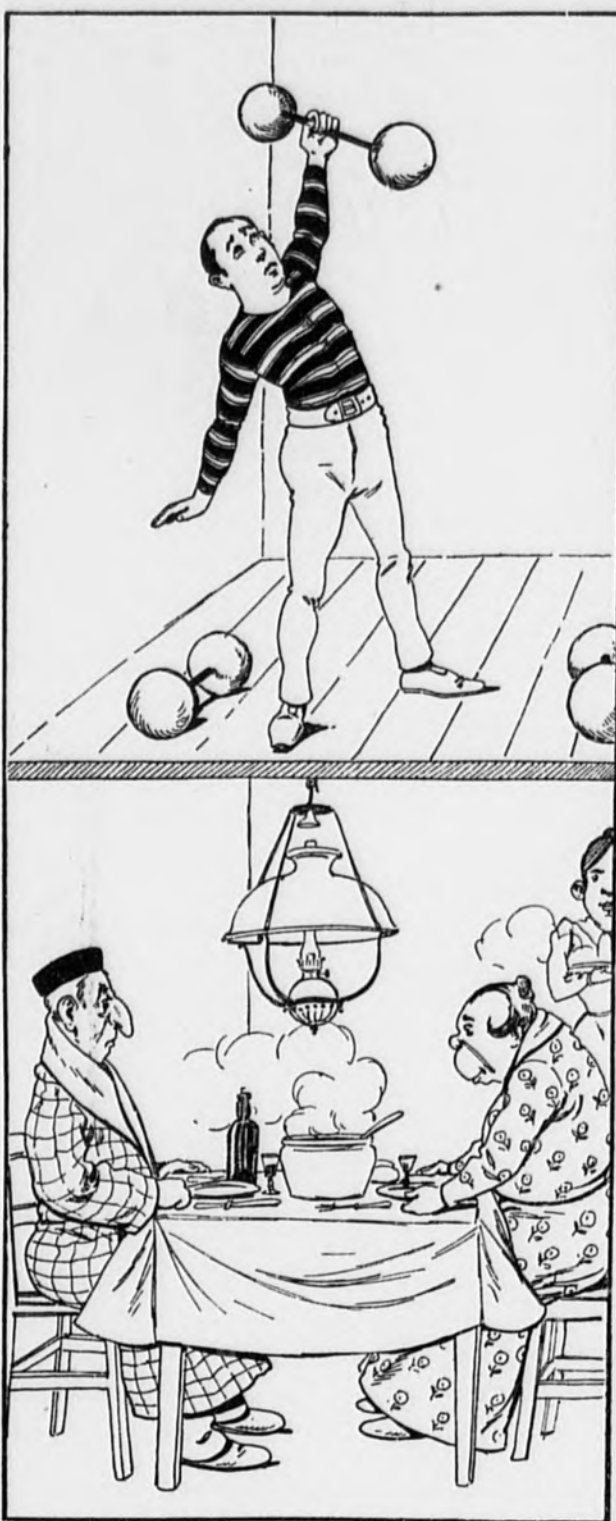
»La segunda mancha tuvo otras cinco ó seis reses, matando una cebada jabalina el Sr. Guerrero, y un añojal, el Sr. Fuentes.

»De la tercera y última mancha, salió el macho citado en la primera, tirándolo á placer, D. Lope de Hocés, y errándolo lastimosamente.

»Otra necesidad del Sr. Fuentes; y lo que pudiera haber sido calzones para el Sr. Hocés, fué chambonada para él; pues aquel jabalí que llevaba la partida de defunción en el codillo, se va del paso del señor Fuentes, como si el portillo hubiera estado guardado por un ciego ó un manco. ¡Por vida del Sr. Providencia, como alguno le llama! Hombre, cumpla usted sus deberes de anfitrión sin exceso, y cuando

## ENTRE VECINOS

DIBUJOS DE ROJAS



- 1 -

EL DEL SEGUNDO.—Vamos á ver..., vamos á ver: Primer ejercicio...  
LOS DEL PRIMERO.—¡Cómo humea!... Con estos frios la sopa sobre todo.



- 2 -

EL DEL SEGUNDO.—Segundo ejercicio: Avanzo el pie derecho... un poco de flexión en la cintura y... arriba... lentamente.  
LOS DEL PRIMERO.—Ella: ¡Sabrosas patatas!  
El: Algo sosas... con un poco de vino (?)

## GINNASTICA

El ejercicio corporal es una necesidad para el buen desarrollo del organismo.

La historia, presentándonos á los pueblos fuertes y vigorosos mientras sus costumbres fueron activas, y afeminados y débiles cuando éstas se cambiaron en muelles y sedentarias, nos demuestra la verdad de esta aserción.

Hoy parece, sobre todo en los grandes centros de población, que nuestra raza degenera, se debilita y aminora, las tallas disminuyen, vense pocos individuos fuertes y muchos enfermizos y raquíticos.

Este estado de deficiencia física, que principalmente parece que ataca á nuestra juventud, tiene como una de sus principales causas el exceso de poltronería y la falta de ejercicio físico en que ésta vive.

Un joven de nuestra época, comparado con una estatua griega, hace un ridículo contraste que nos echa en cara nuestra degeneración morfológica: aristócrata hay que apenas podría sostener con las dos manos la espada que valerosamente esgrimieron sus antepasados, ni resistiría tampoco sobre su enfermizo pecho la pesadez de las armaduras de los antiguos caballeros.

Por fortuna hace algunos años se viene iniciando una pequeña reacción por los ejercicios corporales, especialmente en las altas clases de la sociedad, cuya desocupación y riqueza les permite entregarse á



- 3 -

EL DEL SEGUNDO.—Vamos con las dobles: A un tiempo... ¡Uph!  
LOS DEL PRIMERO.—El: Me parece que esta carne está muy dura... ¿ó es que el cuchillo resbala?...  
Ella: A poco lo vierto... ¡Si parece que me han empujado!...





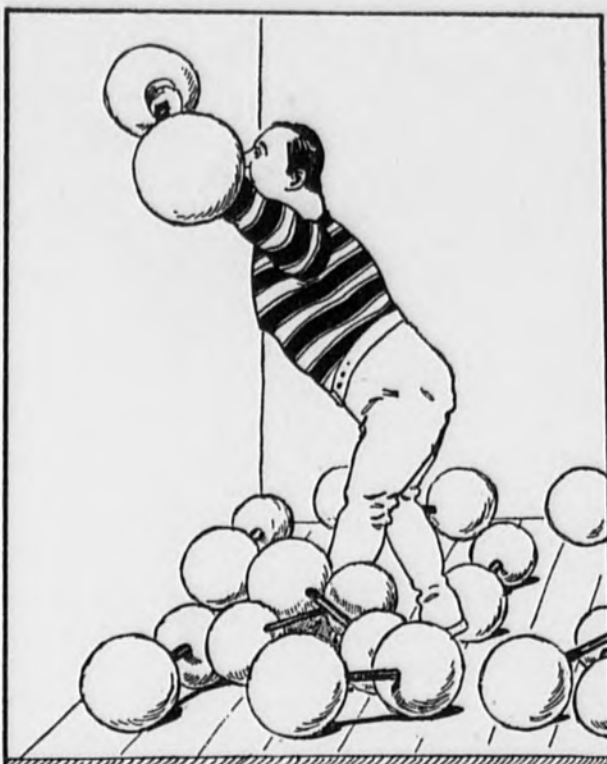
deportes como la equitación, esgrima y otros de esta naturaleza. Pero esto es muy poco; Madrid con cerca de 500.000 almas, no cuenta con más de seis gimnasios públicos. Además de éstos existen algunos otros pertenecientes á sociedades particulares, que son bastante útiles, pero que sin una verdadera dirección facultativa y donde todo el mundo hace lo que quiere y no lo que debe; son en extremo perjudiciales y á ellos se debe todo el mal que este sport mal dirigido puede acaso producir.

Las condiciones de urbanización domiciliaria en la Corte y la estrechez de las viviendas, hacen difícil que se dé á la niñez y á la adolescencia la actividad que de derecho les corresponde; asimismo la falta de aire libre y de ejercicio imprime á las púberes madrileñas un tinte mustio y pálido y un aspecto de deficiencia; también es común en ellas el retardo del desarrollo sexual, ó se verifica éste mezquinamente, causa la más común del sinnúmero de afecciones artericas que diezman á nuestra juventud femenina.

La gimnástica es medio poderoso capaz por sí solo de reconstituir un organismo y colocarlo en excelentes condiciones de salubridad; pero muchas veces en estos casos las indicaciones del práctico se ven desatendidas por las familias, que juzgan peligroso llevar sus hijos á los gimnasios. Esta resistencia estriba en la vulgar creencia de confundir la gimnasia higiénica con la acrobática. La higiénica sólo tiene el objeto de dar amplitud á las cavidades espláni-

## ENTRE VECINOS

DIBUJOS DE ROJAS



— 4 —

EL DEL SEGUNDO.—Ahora flexiones continuadas y rápidas, alzando la de quinientos: una... dos... tres...  
LOS DEL PRIMERO.—Ella: ¡Manuel, Manuel! ¡Esa lámpara vacila!  
El: ¡Calle! ¡Pues es verdad!

cas, robustecer el sistema muscular, equilibrar el elemento y las fuerzas físicas con las intelectuales, y dar mayor energía á la vida activando las funciones. La acrobática avanza más allá de este prudente término y procura hacer del hombre un ser mecánicamente superior á los demás, de modo que sus cualidades excepcionales le sirvan de medio de exhibición y lucro; pero para alcanzar este fin tiene que forzar los sistemas orgánicos y hacer arrosar al individuo grandes peligros, y uno y otros son causas de que pierda casi siempre prematuramente la salud ó la vida.

Por desgracia esta es la única cosa que la generalidad de las gentes entienden por gimnasia; por eso cuando se aconseja á una madre que lleve sus hijas ó sus niños á un gimnasio y se le encarecen las ventajas de éste, se extraña, se horroriza y lo rechaza, porque la palabra gimnasio trae á su mente el circo, donde acaso viene á su memoria la imagen de un Hércules, todo músculos y lentejuelas, ágil y tornasolado como un lagarto, que vió retorcerse á inmensa altura sobre un trapecio, mientras á cada evolución que el coloso ejecutaba en aquel movable y frágil trono de la fuerza, una estruendosa salva de aplausos les responde desde los ámbitos del circo; pero recuerda también que en uno de aquellos movimientos, desprendido desde la altura, cayó en medio del estadio para no levantarse más, mientras

sus compañeros se precipitaban anhelantes sobre él, se inmutaban los hombres, y chillaban ocultando el rostro, las mujeres.

Por esto es indispensable que publicaciones como la CRÓNICA DEL SPORT, hagan comprender á la juventud, á las madres de familia, que en los verdaderos gimnasios no hay trapecios, ni torniquetes, ni ningún aparato que presente exposición de ningún género y que no se efectúan más que ejercicios científicamente útiles para el buen desenvolvimiento del cuerpo, reposados y metódicos.

Debe hacerse conocer que la gimnasia es en Madrid el único medio de favorecer el desarrollo regular de los niños, y que es también el mejor cosmético de las jóvenes, porque sin hacerles sufrir la tiránica presión del corsé les disminuye rápidamente el diámetro de la cintura, les desvasta y redondea el pecho y les da elegancia y gallardía en su figura, y que sin mentidos y perjudiciales afeites hace que vuelva el carmín á sus labios y la rosa á sus mejillas, y que en total les da frescura, lozanía y salud, que es el elemento más importante de la belleza.

## ATLETICOS

EN una sesión de atletismo celebrada en Inglaterra hace pocos días, Mike Sweeney, campeón del mundo en el salto alto, hizo uno de seis pies y cinco pulgadas y media.



— 5 —

EL DEL SEGUNDO.—Seis... siete... ¡Soberbio sport! ¡Que me vengan á mí con bicicletas! diez... once...  
LOS DEL PRIMERO.—Ella: ¡Santisima Virgen del Socorro!...  
El: No hay duda, Ermegunda. ¡Los duendes del convento se han trasladado á casa!...



— 6 —

LOS TRES.—¡Brrru!...

Los cognacs, licores, jarabes y aperitivos de la Casa Henri Garnier & Co., de Pasajes (Guipúzcoa), superan á todos los más reputados nacionales y extranjeros.





### PELOTARISMO

LA temprana apertura del Beti-Jai madrileño, ha sido causa sin duda de que tenga que demostrarse, hasta Dios sabe cuando, la organización de partidos que, como en tiempos más bonancibles para el sport de la pelota, despierten el interés y el entusiasmo de los aficionados.

No es extraño, pues, que las tardes en Beti-Jai continúen deslizando en santa calma y que el público se retraiga hasta tanto que la empresa vuelva de su letargo y nos ofrezca manjares más apetitosos que al presente; pues viviéndonos a diario los mismos, con pequeños variantes, natural es que el hastío llegue a apoderarse de todos los buenos aficionados. Y en verdad que hasta ahora van cumpliéndose las profecías que en nuestro número anterior hacíamos respecto de la marcha que la empresa madrileña ha venido imprimiendo a todos sus trabajos.

Con un reducido número de pelotaris de segunda categoría—si muy apreciables particularmente—no de la talla artística que un frontón de Madrid exige, han venido organizándose los partidos durante la actual quincena, y en ninguno de ellos hemos visto más que los buenos deseos y la decidida voluntad de los jugadores para cumplir lo mejor posible la misión que el intendente del frontón les impone; pero sin que aquellos propósitos sean suficientes para despertar el hoy dormido entusiasmo de otras épocas más venturosas para el sport euskaro.

¿Hay medios de que esta situación insostenible acabe pronto? Nosotros creemos que con algo de voluntad por quien puede, es fácil el remedio.

Los elementos no se han agotado afortunadamente, pues que la pléyade de pelotaris notables no se ha extinguido, y si existen dificultades u obstruccionismo en ciertas esferas para que aquéllos vengán a Madrid, remuévanse con energía, haga todo linaje de sacrificios para conseguirlo la empresa de los frontones madrileños, que el público no ha de esquivar

su ayuda y su recompensa y sálgase de una vez de esta especie de marasmo que viene apoderándose de algún tiempo a esta parte de los más entusiastas sostenedores del deporte de la pelota.

¿No vienen haciéndose lenguas todos cuantos aficionados han visitado en este verano las provincias del Norte, de una pareja de jóvenes pelotaris que hoy son estrellas de primera magnitud en aquellas canchas?

Nos referimos a la pareja formada por Miguel Sabarte y Francisco Ayestarán, que hoy constituyen el *clou* del pelotarismo.

Y al menos veamos aquí, en Madrid, algo bueno y algo nuevo, cosa que no creemos difícil, ya que la época del veraneo toca a su fin y la concurrencia a los frontones donostiarras y bilbainos, habrá necesariamente de ir disminuyendo.

¿Es que también para esto existen obstáculos insuperables, motivados por exigencias exageradas, de los interesados o de alguien que se escuda en compromisos fácilmente arrancados?

Pues si el juego de la pelota en Madrid ha de estar sostenido únicamente por pelotaris como hasta el presente venimos viendo actuar en Beti-Jai desde su inauguración, llegará un día—que no está lejano—en que los propietarios de los frontones madrileños tengan que fijar un cartel en sus puertas que diga: «Se alquila este frontón, para todo, menos para el objeto con que fué levantado.»

No extrañen nuestros lectores aficionados, después de cuanto llevamos dicho, que omitamos el juicio crítico de los partidos jugados durante la quincena, y conténtense con la estadística que como siempre va al pie de estas líneas.

Con harto sentimiento nuestro es lo único que por hoy podemos ofrecerles.

Mañana, si las cosas cambiasen de rumbo, como esperamos suceda, entonces nos ocuparemos como se merezcan y con el detenimiento necesario.

### ESTABLECIMIENTO PARA LA EDUCACIÓN DE PERROS DE RAZA

ARTHUR SEYFARTH  
Koestritz (Alemania)  
FUNDADO EN 1864



Proveedor de numerosas Cortes europeas, habiendo obtenido las más altas recompensas y diplomas.

Remite perros de todas las especialidades modernas, como son: los renombrados perros de lujo, de salón, de caza y de sport. Perros de caza y de muestra, pointers, setters, sabuesos, bracos, bassets, galgos, del monte de San Bernardo, de Terranova, perros-lobos, mastiffs, grandes perros alemanes, perros daneses, de Dalmacia, bull-dogs, terriers, de aguas, ratoneros, griffons y petits griffons, carlines, enanos, spitz, malteses, escoceses de ganado, mastines, etcétera.

Album ricamente ilustrado, pesetas 1,25.

Catálogo gratis, franco de portes.

Obra interesante.—EL PERRO, sus razas, educación, cuidados, adiestramiento y enfermedades.—Un volumen, 6,25 pesetas.

Exportación a todos los países.

### PARTIDOS y QUINIELAS jugados en los frontones BETI-JAI y EUSKAL-JAI, de Madrid, desde el día 16 al 30 de septiembre de 1895.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
16	Zurdo de Hernani y Machín.	50	Labaca y Guerrita. . . . .	47	Sacar 7 <sup>h</sup> c.	J. Brau.	Aguirre.	Eguibar.	Sarasúa.
17	Labaca y Urbietta (m.). . . .	50	J. Brau y Bachiller . . . . .	40		Sarasúa.	Franchesa.	Aguirre.	Machín.
18	Mondragón y Aguirre. . . . .	50	Labaca y Machín. . . . .	36		Aduna.	Franchesa.	Sarasúa.	Franchesa.
20	Sarasúa y Eguibar. . . . .	50	Arana y Aduna. . . . .	49		Machín.	Bachiller.	»	»
21	Uranga y Machín. . . . .	50	J. Brau y Bachiller . . . . .	48		Aguirre.	Urbietta (m.).	Aguirre.	Urbietta (m.).
22	Zurdo de Hernani y Aduna..	50	Barriola y Eguibar . . . . .	45	1 <sup>os</sup> , 7 <sup>o</sup> ; 2 <sup>os</sup> , 7 <sup>h</sup>	Franchesa.	Machín.	»	»
23	Arana y Franchesa . . . . .	50	Sarasúa y Aguirre. . . . .	38	Del 7 <sup>h</sup> c.	Urbietta (m.).	Lasa.	Eguibar.	Guerrita.
24	Barriola y Guerrita. . . . .	50	J. Brau y Urbietta (m.). . . .	37		Aguirre.	Sarasúa.	Machín.	Franchesa.
25	Arana y Bachiller. . . . .	50	Sarasúa y Lasa. . . . .	29		Franchesa.	Aduna.	Machín.	Guerrita.
26	J. Brau y Aduna . . . . .	50	Barriola y Eguibar . . . . .	44		Machín.	Lasa.	»	»
27	Arana y Machín. . . . .	50	Sarasúa y Aguirre. . . . .	49		Guerrita.	Aduna.	»	»
28	Sarasúa y Bachiller . . . . .	50	Arana y Lasa. . . . .	39	Aguirre.	Bachiller.	Z. de Hernani.	Guerrita.	
29	Barriola y Franchesa . . . .	50	Zurdo de Hernani y Aguirre.	45	1 <sup>os</sup> , 7 <sup>h</sup> ; 2 <sup>os</sup> , 7 <sup>h</sup>	Guerrita.	Lasa.	Sarasúa.	Lasa.
30	Labaca y Franchesa. . . . .	50	Sarasúa y Guerrita . . . . .	49	Del 7 <sup>h</sup>	Sarasúa.	Machín.	»	»

NOTAS.—1.<sup>a</sup> Los días 16, 17, 18, 20, 21, 22, 25, 26 y 27 se celebraron los partidos en Beti-Jai y los días 23, 24, 28, 29 y 30 en Euskal-Jai por causa del mal tiempo.  
2.<sup>a</sup> El día 19 no hubo partido.—3.<sup>a</sup> No se jugaron segundas quinielas los días 20, 22, 26, 27 y 30.

### EN PRENSA

## FISIOLOGÍA DEL AMOR

POR

PABLO MANTEGAZZA

Los señores libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos a la Administración de esta revista.

## LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen a la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas o agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID  
(ANTES GORGUERA)

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>r</sup> FRANK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, Curados o prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)  
PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias.

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

## POLVO DE ARROZ EXTRA

preparado con bismuto  
por Ch. Fay, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS



## VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros) .....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco .....	28 »
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros .....	38 »
Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranca, en barriles de 50 litros .....	36 »

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO

14 - PUEBLA - 14

Portería.

## RON QUINA «ARIAS»

Marca TORRE DEL ORO

ARIAS Y C.<sup>ta</sup> - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pediculis, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la *caspa*, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

## ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS

ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

ENTRESUELO Y PLANTA BAJA

(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

## CÉSAR LOMBROSO

### EL HOMBRE DELINCUENTE

Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con estudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de **El delincuente español**, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.º mayor, ilustrados con retratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal, cuadros de las sociedades delincuentes, mapas, muestras de la industria en los delincuentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en todas las librerías y en casa del editor, **Ricardo Fé**, Olmo, 4, Madrid.

## EXTRACTO QUÍMICO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Esta afamada embrocación cura toda clase de cojeras en los **caballos**, dolores reumáticos, inflamaciones articulares, etc.—Siendo un poderoso resolutorio y cicatrizante, cura toda clase de heridas, llagas, tumores, en **toda clase de ganado**.

El dolor reumático, Lumbago, Ciático, etcétera, en **las personas**, desaparece igualmente mediante fricciones de esta Embrocación.

PÍDASE EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos agentes en España: **ESCUBÓS Y OLIVERAS**.—Notariado, 8—BARCELONA.

### La tradición entre las golondrinas.

El Sr. P. Chibret publica en la *Revue scientifique* la curiosa observación que copiamos con sus mismas palabras:

«Hace quince años, en 1880, mandé construir una casa, y apenas terminada, ya habían construido las golondrinas un nido debajo de una cornisa de la fachada de Levante. Este nido, molesto para las ventanas inferiores á él, fué destruido. Al año siguiente, 1881, nuevo nido de golondrinas en el mismo sitio que el primero y nueva destrucción. Desde entonces, hace trece años, las golondrinas no han renovado sus tentativas de instalación en lugar tan inhospitalario para ellas.

¿Cómo explicar la insistencia primera y la abstención después durante trece años?

Difícil es dejar de admitir que las golondrinas, instruidas por la experiencia de los primeros años, se han abstenido desde entonces y durante tan largo período de tiempo de construir nidos que habían de ser deshechos. Es preciso admitir que no sólo las víctimas de la destrucción, sino además sus amigas y compañeras, han sabido que aquella casa no les ofrecía abrigo seguro. En efecto, las golondrinas se ven siempre en gran número en aquel barrio, donde revolotean desde el comienzo de la primavera y se reúnen para la emigración de otoño.

En cambio, los gorrones no son tan delicados en materia de hospitalidad recibida como las golondrinas. Ellos también anidaron hace quince años bajo una viga saliente de la esquina N. de dicha casa, y por más que se han destruido sus nidos durante catorce años consecutivos, la destrucción ha sido reemplazada siempre por nuevas instalaciones inmediatas. Para vencer su obstinación, ha sido preciso tapiar últimamente con chapas de zinc las aberturas por las cuales se introducían debajo de la viga.

Estos hechos parecen demostrar que las golondrinas son tímidas y están dotadas de un amor propio que les hace desdeñar los sitios en donde les espera mala acogida. Y, por el contrario, el gorrión no reúne, á su gran audacia, la menor susceptibilidad: se le echa por la puerta y vuelve por la ventana, siendo preciso cerrar una y otra para expulsarlo, porque nada le desanima y sólo cede ante la fuerza mayor.

Por último, ignoro si la vida de las golondrinas llega y pasa de trece años. De no ser así, habría que admitir, para explicar el apartamiento de las golondrinas, la transmisión de una contraseña dada por las expulsadas á sus compañeras y fielmente observada durante catorce años.

Y si como parece probable haya habido más de una generación en ese tiempo, no hay duda de que entre las golondrinas de mi barrio corre una especie de tradición que les señala mi casa como inhospitalaria y las aleja de ella.»

### Curiosidad lingüística.

Como tal ofrecemos la siguiente, que prueba hasta qué punto los lingüistas han sabido *poner* en actividad su inteligencia.

Apoyándonos en el verbo *poner*, tenemos que:

La gallina, pone.

El hombre, propone.

El vanidoso, se antepone.

El operario, compone.

El testarudo, contrapone.

El testigo, depone.

El químico, descompone.

El industrial, expone.

El Estado, impone.

El chismoso, indispone.

El entrometido, se interpone.

El juicioso, repone.

El orgulloso, se sobrepone.

El calumniador, supone.

El ladrón, traspone.

El viajero, se ultrapone.

Y... Dios, DISPONE.

### DE TODO UN POCO

En los Estados Unidos (allí había de ser) va á hacerse uso de velas de papel en las embarcaciones. Dichas velas, construidas por varias hojas de papel pegadas y comprimidas por el laminador, son elásticas, ligeras, impermeables y excelentes desde todos los puntos de vista, incluso el de la duración y resistencia, como las de lona.

El 24 del pasado agosto se celebró en Gillette (Colorado) la primera corrida de toros que se ha dado en los Estados Unidos.

La inmensa plaza estaba llena de espectadores, que habían llegado de todas partes.

Salió al ruedo un toro con los cuernos cortados y empe-

zó la lidia. Dos delegados del gobernador, que lo representaban en la plaza, ordenaron al *sheriff* que pusiera fin á la corrida. Éste contestó que no tenía autorización para ello, y antes de que se llegase á un acuerdo, el toro murió de una sola estocada.

El segundo animal cayó también á manos del espada, y esta vez fueron arrestados el empresario y sus socios.

Al día siguiente, domingo, se efectuó la segunda corrida, á la que asistió aún más concurrencia que á la primera. Y lo mismo que la anterior, terminó con el segundo toro, siendo detenido nuevamente el empresario y otras personas, quienes ya están otra vez en libertad bajo fianza, para dar la tercera y última corrida.

Los representantes del gobernador inculpan al *sheriff*, y él dice que, no habiendo ley que prohíba las corridas de toros, tiene que acogerse á la Sociedad Protectora; pero ésta no le ha ayudado ni estaba representada en la plaza.

Siguen recibiendo en algunos de nuestros puertos grandes partidas de garbanzo mejicano que hace horrible competencia á la producción del país.

Pero las competencias traen también sus disgustos, y no son flojos los que han sufrido unos almacenistas que acaparon grandes partidas de garbanzo á precios bajísimos, y aun habiéndolos depositado en buenos locales, al poco tiempo notaron que principiá á picarse y á desmerecer hasta el extremo de no poderle hoy dar salida sin grandes pérdidas.

Esto nos enseña á apreciar lo que vale el garbanzo español, insustituible por ningún otro, no obstante la guerra que se le hace por algunos que se titulan defensores de la producción nacional.

La *Gazzetta di Montova* da cuenta de las pruebas á que ha sido sometida una bicicleta desmontable, inventada por el mecánico Verecondo Castellini.

Tiene, sobre la bicicleta común, la ventaja de poder servir indistintamente para caballero, señora ó niño, porque sus dimensiones pueden ser reducidas á medida del deseo, y el guía y la silla son adaptables á todas las estaturas.

Puede desmontarse en pocos minutos y ser empaquetada en una valija de 60 centímetros de altura, 60 de largo y 20 de ancho, lo que la hace cómodamente transportable por el mismo ciclista. Esta valija, además, puede convertirse en un poncho impermeable con capucha.

El freno ejerce la presión sobre el eje de la rueda de



modo que no destroza el caucho. La horquilla de la rueda directriz es también especial y la forman 4 tubos divergentes y convergentes al eje de aquélla. El diámetro de las ruedas es de 50 centímetros, y la distancia entre los ejes de las mismas de 75 centímetros; de suerte que con esta bicicleta pueden darse vueltas muy ceñidas y se sube con facilidad las pendientes.

El peso total no llega á once kilos.

Para convertirla en máquina de señora, basta cambiar un tubo, operación que el ciclista puede hacer en breves instantes.

La posición sobre ella es más higiénica que en las máquinas ordinarias, porque no se necesita ir inclinado sobre el guía.

La nueva máquina no cede en velocidad á ninguna de las conocidas, y puede soportar el peso del hombre más voluminoso.

Á las pruebas asistieron conocidos velocipedistas é ingenieros italianos.

El Gobierno británico explota directamente la extracción del nácar, tan abundante en las costas de la India inglesa.

Durante la campaña de 1892-93 se han extraído 316.354 conchas nacarinas en buen estado, y 30.132 más ó menos estropeadas.

Algunas de las conchas sacadas en dicho año eran tan hermosas, que se pagaron por ellas 400, 500 y hasta 1.000 rupias, y aun hubo una por la que se dieron 20.000 rupias, según cuenta una revista francesa; pero este último precio nos parece un tanto exagerado, teniendo en cuenta que la rupia equivale á dos pesetas y media.

En Chicago, gran mercado central de granos del Norte y Oeste, se espera que la cosecha de maíz supere este año á cuantas se han recolectado hasta la fecha en más de 200.000.000 de fanegas.

El total se calcula que llegará á la cifra de 2.250.000.000 de fanegas, que al precio actual de 1,75 pesetas, para entregar en diciembre ó en mayo, arroja un total de pesetas 3.937.500.000.

Si en el cálculo de las fanegas no ha deslizado algunos ceros de más el periódico de donde tomamos la noticia, la cuenta resulta exacta.

En el palacio Windsor, que tiene una magnífica pajarrera, ha muerto un guacamayo traído de la India en el reinado de Jorge III. Contaba, pues, más de un siglo de existencia.

M. Prempt, inspector general de puentes y administrador de los ferrocarriles egipcios, ha concebido la idea de utilizar el río Nilo como fuerza motriz, y al propio tiempo para mejorar la situación agrícola de Egipto.

M. Prempt se inspira para su proyecto en las experiencias realizadas en Lauffen (Frankfort) para el transporte de la fuerza por medio de la electricidad, y se propone la construcción de una caída ó cascada artificial de 15 metros, que permitirá, en primer lugar, el almacenamiento en un inmenso pantano con más de 500.000.000 de metros cúbicos de agua, destinada al riego, y proporcionará fuerza de 40.000 caballos. Cerca del Cairo se construirá un segundo dique de 5 metros.

La fuerza motriz podrá obtenerse á precios ínfimos (dos céntimos por caballo de vapor y hora) y podrá poner en movimiento 130 fábricas de algodón con 2.000.000 de husos, que darán trabajo á más de 40.000 obreros, consumiendo sobre 100.000 toneladas de algodón, ó sea la mitad próximamente de la producción total de Egipto.

Para la realización de este proyecto serán necesarios 40.000.000 de francos que producirán un interés de 10 por 100.

Una empresa sevillana se propone explotar en exclusiva, durante un año, la pesca de la esponja en el sitio llamado Arenas Gordas, entre Huelva y Sanlúcar, industria descubierta por los buzos al practicar reconocimientos en el mar con motivo del naufragio del vapor *Carpio*.

Un caso notable de resistencia vital ha ocurrido en Suecia con motivo de los desprendimientos del ventisquero de Overland.

En una de las muchas casas de campo que fueron destruidas, quedaron bajo los escombros un pastor y siete vacas.

Al cabo de diez días pudo penetrarse en aquellas ruinas, encontrándose muerto al pastor y dos vacas, y vivas las cin-

co restantes, por quedar encerradas en una especie de caverna formada por el techo de la casa, que no se hundió por completo. Las vacas halladas con vida no habían comido nada durante el encierro.

Los periódicos norteamericanos dan noticia de un concurso de pesca muy original, especie de desafío entre hombres y mujeres, que se ha verificado en una provincia de los Estados Unidos.

Se cruzó una apuesta entre diez pescadores de cada sexo sobre cuál de los dos grupos cogería mayor número de peces, pescando con caña en condiciones iguales. Vencieron los hombres á las mujeres, pero por una circunstancia especial: porque las mujeres no pudieron prescindir de hablar un solo instante.

Mr. John Jacob Astor, el célebre millonario americano, ha hecho construir recientemente un yacht eléctrico, que bien merece una descripción por su originalidad.

Mide el nuevo barco 14,50 metros de eslora y su calado es de 63 centímetros. Está provisto de dos motores eléctricos, que obran respectivamente sobre las hélices por medio de brazos de bronce con soportes. Cada uno de estos motores tiene su batería de acumuladores independiente y un contador especial. Los contadores se hallan colocados delante del timón, y los acumuladores al cloruro de plomo van debajo de la cubierta.

El nuevo yacht tiene fuerza de diez caballos eléctricos, pero puede llegar á treinta durante cortos intervalos. La operación de cargar la batería exige de cinco á seis horas, y cuesta 4 francos 25 céntimos por hora.

Puede obtener una velocidad de 24 kilómetros por hora, en la seguridad de alcanzar recorridos seguros cargando nuevamente la batería.

En condiciones normales, la batería permite efectuar un recorrido de 120 kilómetros.

El Ayuntamiento de Castro Urdiales, ha aprobado el proyecto de construcción de una plaza de toros, capaz para 7.000 personas, imponiendo á la empresa, á cambio de la concesión, el regalo de cierto número de entradas para repartirlas gratis entre los pobres de la localidad.

Los campesinos se pasan muy bien sin barómetros. Para ellos las palomas son los mejores indicadores del tiempo.

Cuando se colocan en el tejado de una granja presentando el buche á Levante, están seguros de que lloverá al día siguiente, si acaso no llueve ya por la noche. Si vuelven tarde al palomar, y si van á comer lejos en las llanuras, es señal de buen tiempo. Si vuelven al palomar temprano, y se alimentan en los alrededores de la finca, la lluvia es inminente.

Los pronósticos de las gallinas no son menos ciertos. Cuando se revuelcan en el polvo erizando las plumas, es señal de tempestad próxima, y lo mismo indican los ánades cuando se sumergen en el agua, baten las alas y se persiguen alegremente.

Si estando el tiempo magnífico ve el campesino á su vaca lamer las paredes del establo, puede apresurarse á encerrar los forrajes, la vaca lame el salitre que la humedad de la atmósfera hace aparecer en la pared, y esto indica lluvia para el día siguiente.

Si las abejas se retiran largo tiempo antes de ponerse el sol y con poco botín, indica lluvia también, así como si los cuervos se despiertan temprano y graznan más que de ordinario.

Cuando los gorriónes son madrugadores y cantan mucho, es de esperar buen tiempo por las tardes. Si las golondrinas vuelven rastreando la tierra, no está lejos la tempestad; pero si se elevan desapareciendo en las nubes, pronostica buen tiempo, lo mismo que si los ruiseñores cantan claro toda la noche.

Ocorre lo contrario cuando las ranas entablan sus conciertos, y cuando los aguzanieves van brincando á la orilla del agua.

No son sólo los animales los que indican el cambio á los habitantes de los campos. Si por la mañana la hoja de la hoz está seca, es buena señal; pero si está húmeda indica lluvia á corto plazo. Si la piel de la criba de trigo ó de avena pesan más que de ordinario, indican igualmente lluvia.

El leñador que va al monte consulta su hacha, y si la encuentra limpia y reluciente, puede esperar un buen día; si está empañada ó el mango no se desliza en la mano, hay que temer la lluvia.

También la luna es un excelente barómetro. Si está ro-

deada de un círculo pálido, indica lluvia; si el círculo es rojo, viento; si brilla limpia y luminosa, buen tiempo.

Un naturalista americano se ocupaba no hace mucho en el estudio del lenguaje de los monos. Otro está preparándose para hacer más aún.

Provisto de un micrófono se pasa lo mejor de su vida escuchando el zumbido de las moscas, y trata de determinar el habla de estos insectos.

De este modo ha adquirido la convicción de que las moscas disfrutan de un lenguaje perfectamente definido.

Dice el sabio, que ha percibido claramente los tonos modulados, por medio de los cuales, se expresan; las moscas tienen el oído extraordinariamente desarrollado, y perciben muy claros los más insignificantes ruidos.

## ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

La *Unión Velocipédica Española* ha acordado el nombramiento de un Comité central provisional, siendo elegidos para formarle los señores siguientes:

Presidente, Excmo. Sr. Marqués de Casa-Alta; Vicepresidentes, D. José Barunat y D. Gastón Flegenheimer; Secretario general, D. Jacinto Alonso; Vicesecretario general, D. Angel Mosquera; Contador general, D. Emeterio Trasviña; Cónsul general, D. Ricardo Saavedra; Tesorero general, D. Gabriel Manzanedo; Vocales, D. Fernando Rived, D. Mariano Muñoz Rivero, D. Francisco Boluda y D. Gabriel de Orozco.

Miembros del Comité, Sr. Conde de Zenete y Sr. Conde de Belchite.

## BIBLIOGRAFIA

*Migajas*, por J. López Silva, *Trabajos sueltos*, por F. Pi y Margall, *Arco Iris*, por E. Pardo Bazán y *La mujer, el hombre y el amor*, por E. Rodríguez Solís, son los últimos volúmenes que hemos recibido de la preciosa *Colección diamante* que se publica en Barcelona, con elegantes cubiertas al cromo, por la acreditada casa editorial de López.

Acaba de ponerse á la venta una segunda edición, ilustrada, de los célebres *Cuentos de barbería* aplicados á la política, originales de A. de Valbuena y E. Hernández, publicados por primera vez en 1879 y 80 en los periódicos *El Siglo Futuro* y *El Imparcial*.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

E. B.—*Barcelona*.—Recibido el importe del tercer trimestre.

A. J.—*Salamanca*.—Queda suscrito por el segundo semestre. Su importe puede enviarlo en libranza del Giro mutuo.

S. G. C.—*Burgos*.—Le mando los números publicados desde enero y le dejo suscrito hasta fin de año, cuyo importe me manda.

J. L. Z.—*Jerez*.—Recibida libranza por el tercer trimestre.

A. C. C.—*Guatemala*.—Por este correo le remito la colección completa hasta el presente número, dejándole suscrito hasta fin de año. El importe de 105 pesetas puede enviarlo en letra sobre Londres, según me propone.

H. del C.—*Zafra*.—Por este correo le mando los dos tomos que me remitió para encuadernar. Importan 20 pesetas.

L. E.—*Buenos Aires*.—Servidas las 10 suscripciones que me avisa en su carta de 5 del corriente. Le mando más prospectos para que siga trabajando.

E. L. de S.—Recibí su letra en pago de su renovación.

## TRATADO

## DE LAS ENFERMEDADES DE LOS PERROS Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.

Dirigirse á ESCUBÓS Y OLIVERAS, Notariado, 8, Barcelona.

Madrid.—Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo 4.—Teléf. 1114